

Mirada, compromiso y sensibilidad en el periodismo renovador de Azorín (1904-1905)

Juanjo Payá
Dirigido por: Dr. Miguel Ángel Lozano Marco
Máster en Estudios Literarios
Universidad de Alicante
Fecha: 4-10-13

Resumen

Azorín utiliza el periodismo como su base creativa en *Los pueblos*, con artículos que juegan a varios géneros, realidad y ficción, partiendo de las vivencias que le han impresionado y de las lecturas que han alimentado su universo interior. Así el periodista encierra en pequeñas estampas cotidianas escritos que nos identifican y se salvan de la caducidad y de la efímera vida periodística.

En cambio, en *La ruta de Don Quijote*, es la literatura la que pasa a transformarse en materia periodística y de actualidad. Para ello, Azorín toma la efeméride literaria del III Centenario de la obra universal de Cervantes como referente, en unas crónicas con las que el reportero no pretende reflexionar ni centrarse en el viaje, sino palpar en el ambiente hasta qué punto pervive la esencia de El Quijote. Son crónicas para *El Imparcial*, improvisadas (no hay nada premeditado ni preparado), con las que Azorín asume una posición crítica y, a su vez, de compromiso.

Azorín es también un periodista que maneja perfectamente el sentido de la polémica, tal y como refleja *La Andalucía trágica*, cuando el reportero retoma la realidad observada, que se alía con las emociones y la solidaridad, para deparar probablemente los que son sus textos más independientes.

Palabras clave: periodismo, innovación, mirada, compromiso, crítica, independencia y sensibilidad.

Índice

Introducción.....	4
Estudios sobre <i>Los pueblos</i>	9
<i>Los pueblos</i>	16
Estudios sobre <i>La ruta de Don Quijote</i>	33
<i>La ruta de Don Quijote</i>	43
Estudios sobre <i>La Andalucía trágica</i>	63
<i>La Andalucía trágica</i>	69
Conclusiones.....	81
Bibliografía.....	84

Introducción

José Martínez Ruiz, más conocido por su pseudónimo, Azorín, fue un periodista que no solamente trabajó el articulismo como un jornalero de la pluma, sino que además fue un auténtico renovador en géneros como el artículo o la crónica en sus obras *Los pueblos*, *La ruta de Don Quijote* y *La Andalucía trágica*.

Mirada, compromiso y sensibilidad en el periodismo renovador de Azorín (1904-1905) se centra en el breve intervalo temporal en el que alcanzó la cumbre periodística, como él mismo lo definió en su libro *Madrid*¹. Son los años en los que el periodista alicantino ingresa en el periódico *España*, en 1904, con Manuel Troyano de director, y publica una serie de artículos innovadores y originalísimos, tras pasar por diarios como *El País*, *El Progreso* o *El Globo*. Así, Azorín publica *Los pueblos*, una selección de los escritos publicados en *España*, hasta que con la marcha de Troyano ingresa en *El Imparcial*, periódico propiedad de la familia Gasset.

El periodista alicantino inicia entonces, en 1905, un recorrido por la Mancha para conmemorar el III Centenario de nuestra obra y personaje más universal, Don Quijote. La serie de reportajes se publica en *El Imparcial* y, posteriormente, se reúnen en el libro *La ruta de Don Quijote*, también con unas propiedades ciertamente revolucionarias como veremos más adelante. Al término de este viaje, Azorín pone rumbo a tierras andaluzas, para anotar en sus crónicas informativas las protestas de los jornaleros, desbordados por la sequía y el hambre. *El Imparcial* acogió nuevamente estos escritos, que interrumpió por causas políticas y editoriales, y que motivaron la salida de

¹ AZORÍN, *Madrid*, Biblioteca Nueva, 1941, pág. 71-74.

Azorín del periódico. El periodista las tituló, en su formato de libro, *La Andalucía trágica*.

Mirada, compromiso y sensibilidad en el periodismo renovador de Azorín (1904-1905) sigue cronológicamente esta línea de hechos, descubriendo cómo el periodista alicantino apuesta por una nueva estética en 1904 y 1905, dejando atrás su perfil anarquista, y lleva a cabo otra forma con que encarar sus artículos y crónicas periodísticas. Azorín ajusta en ese tiempo su mirada de observador; aumenta sus dotes de creatividad; y adapta todo ello a las normas periodísticas con las que revoluciona e, incluso, sorprende a sus contemporáneos.

Azorín está considerado como uno de los autores más enriquecedores de nuestra lengua, inventor de la Generación 98 y quien mejor ha sabido ver los paisajes de España. Fue “el primer y principal novelista español de vanguardia”, según señaló Pere Gimferrer², y ahí quedarán para siempre su trilogía *Diario de un enfermo, La Voluntad y Antonio Azorín*. Pero hay mucho más: la recuperación de los clásicos; sus escritos de senectud sobre el cine; su trabajo en ABC; corresponsal de guerra en Francia y el viaje regio de Alfonso XIII en el que el monarca sufrió un atentado; su militancia y activismo político con el Gobierno de Maura o Juan de la Cierva; sus vivencias en la época republicana, en la Guerra Civil, de exilio y en la dictadura franquista... Son innumerables los posibles trabajos sobre una figura tan poliédrica como Azorín, aunque en la época en la que el periodista alicantino alcanza la cumbre periodística, en 1904-1905, cuando inserta la literatura en el periodismo e innova en géneros como la crónica o el artículo, todavía queda por perfilar

² GIMFERRER, Pere, “Azoriniana”, Introducción a Azorín *Los pueblos. Castilla*, ed. de José Luis Gómez, Barcelona, Planeta, 1986, pág. XV.

algunas propiedades de este proceso.

El recorrido periodístico de Azorín es muy extenso. De hecho, ya de joven, Azorín escribía y se interesaba por los periódicos locales, en su pueblo natal, en Monóvar. Sin embargo, el oficio no lo hace totalmente suyo hasta su llegada a Madrid, en 1896, después de abandonar los estudios de Derecho, en la Universidad de Valencia. Allí comenzó su carrera en *El País*, diario republicano, con escritos anticlericales, contra la propiedad y en defensa del amor libre. Es la faceta más radical, anarquista, de un periodista y escritor que se estaba encontrando consigo mismo.

Para Azorín, como a otros muchos intelectuales de la época, el periodismo era su mayor sustento. En una época en la que las tiradas de los libros no eran ni mucho menos espectaculares, y en la que las ventas tampoco eran excesivamente abultadas, Azorín encontró en la prensa, en las hojas volanderas, un medio con el que avanzar en su carrera intelectual y literaria sin pasar hambre. Y tanto fue así que la mayor parte del legado de Azorín son recopilaciones de artículos publicados en la prensa.

La dirección de *El País* decidió expulsar a Azorín. Hubo quien no entendió la modernidad de sus artículos, otros le criticaron abiertamente y hay quien le elogió sin ambages, como Leopoldo Alas Clarín. Sea como fuere, su firma y la calidad de sus artículos no pasaron desapercibidos entre los empresarios y propietarios de los periódicos más grandes de la época. Trabajó después en *El Progreso* (del mismo propietario que *El País*, Alejandro Lerroux), amenguando el tono agresivo de sus escritos, y colaboró en *La Campaña* (revista anarquista de Bonafoux en París) y *Madrid Cómico*, entre otros.

Azorín publica varias de sus novelas e interviene en distintos diarios,

pero no será hasta con su entrada en el periódico *España* (enero de 1904, dirigido por Manuel Troyano) cuando el periodista introduce una propuesta estética nunca antes apreciada en el cronista e informador. Son artículos (cuya selección, posteriormente, se incluirán en *Los pueblos*, objeto de nuestro estudio) en los que Azorín comienza a aproximarse a la realidad a través de la observación y de la literatura (su experiencia lectora y la inserción de historias literarias), siendo así el periodismo su base creativa. Artículos periodísticos, en muchos casos supeditados a la actualidad o bien a las evocaciones literarias, que por esas mismas singularidades pervivirán en el tiempo.

Posteriormente, en marzo de 1905, Azorín ingresa en *El Imparcial*, dando un paso más allá en su aproximación a la realidad, que es al fin y al cabo de lo que se nutre el periodismo. Por eso, en *La ruta de Don Quijote*, su primer trabajo y encargo directo por parte del diario de Ortega y Munilla, ahonda todavía más en esta cuestión cuando Azorín comunica, cuenta y transmite todo lo que hay a su alrededor, con crónicas y artículos que resaltan por el sello inconfundible de su estilo literario; que están muy bien documentados (regla primordial en el periodismo) y en los que incluye además fuentes orales (entrevistas y diálogos con los habitantes de La Mancha) en su itinerario.

Esta plasmación de la realidad se completa con *La Andalucía trágica*, segundo y último trabajo periodístico de Azorín en *El Imparcial*, con cinco crónicas (el hecho noticioso prima sobre el literario) con las que el informador se vuelca en un periodismo humano y comprometido, en el que tiene cabida además la denuncia (los labriegos sufren la hambruna y la dejadez de los políticos). Unas crónicas que destacan también muy especialmente por cómo

fueron concebidas, ya que en ellas son fácilmente detectables algunos rasgos del Nuevo Periodismo norteamericano que Tom Wolfe definió en los años 70 (propiedades que también son visibles en sus dos anteriores libros, *Los pueblos* y *La ruta de Don Quijote*). Por todo ello, Azorín emplea y combina el uso de la primera y tercera persona en el relato; incluye alusiones directas al lector; lleva a cabo una reconstrucción pormenorizada de la escena; hay también una indagación psicológica del personaje; monólogos interiores; y hace uso de los coloquialismos (incorporación del lenguaje del pueblo, para que el relato sea lo más fidedigno a los hechos).

Azorín se convierte así en un testigo de su tiempo, que a diferencia del historiador (que analiza los acontecimientos del pasado), relata con precisión periodística y milimétrica los hechos que se produjeron, aunque eso no evita que se viera atrapado por las consecuencias editoriales de los medios de comunicación: sus crónicas de denuncia política iban contra los intereses de la empresa periodística de *El Imparcial*, lo que propiciaron su despido.

Estudios sobre *Los Pueblos*

Las aportaciones más importantes de *Los pueblos* se encuentran en las distintas ediciones que se han publicado de la obra. Sobre todo las publicadas desde 1990, con introducciones de los profesores Miguel Ángel Lozano³, Pere Gimferrer⁴ y Jorge Urrutia⁵.

Los prólogos de Miguel Ángel Lozano y Pere Gimferrer son utilísimos porque nos ponen en la pista de cómo innovará el periodista alicantino con sus artículos en *Los pueblos*; y, por su parte, Jorge Urrutia remarca, en la última edición aparecida de *Los pueblos*, que “debe tenerse en cuenta que (Azorín) era fundamentalmente un colaborador de periódicos, acostumbrado a tratar temas muy distintos que, si a nosotros 100 años después nos parecen muchas veces literarios, en su época eran argumentos de actualidad significados metafóricamente, según lo habitual en el periodismo a finales del siglo XIX y principios del XX”.

También es indispensable el recorrido periodístico en la obra de Azorín con el libro de José María Valverde⁶, y el discurso de ingreso a la RAE de Mario Vargas Llosa⁷, en 1996. Además, cabe resaltar otra edición de *Los pueblos* con una extensa introducción de Valverde⁸, en la que aclara que “tras unos años difíciles en el periodismo, empieza así el mejor año de Azorín en el diario *España* (donde publica los artículos de *Los pueblos*), después de pasar por *El*

³ LOZANO MARCO, Miguel Ángel, “La originalidad estética de *Los pueblos*”, en *Los pueblos*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 1990.

⁴ GIMFERRER, *Op. cit.*

⁵ URRUTIA, Jorge, Prólogo a Azorín, *Los pueblos*, Alianza editorial, 2013.

⁶ VALVERDE, José María, *Azorín*, Planeta, Barcelona, 1971.

⁷ VARGAS LLOSA, Mario, “Las discretas ficciones”, *Discurso de ingreso en la RAE*, 1996, publicado en www.rae.es

⁸ VALVERDE, José María, Introducción crítica a Azorín, *Los Pueblos. La Andalucía Trágica y otros artículos (1904-1905)*, Castalia, 1974.

Globo, El Progreso y El País". Valverde nos recuerda en estas mismas páginas cómo Azorín utiliza su pseudónimo y, con él, entierra sus "juveniles afanes anarquistas y reformistas". Así Azorín se esconde detrás "de su alter ego, de su personaje, camino del maestro del laconismo y la reticencia".

La obra del profesor José María Valverde es un estudio escueto que no profundiza en los artículos de *Los pueblos*, en el que se insiste en la "revolución individual" del periodista alicantino cuando se aleja del anarquismo con un estilo "realista, directo y transparente" y con "una nueva manera de mirar y escribir". Pero nada más. Quizás, Valverde parte desde un punto muy lejano (los orígenes del periodismo de Azorín) hasta que, alcanzada la época de 1904, acierta en calificar el nuevo "ajuste expresivo" en el medio periodístico de Azorín, pero sin llegar a definirlo y concretarlo. Respecto a su introducción crítica, y la recopilación para Clásicos Castalia en 1974, es desacertada ya que rompe la selección original de Azorín en *Los pueblos*, que persigue unos propósitos como la variedad temática y la capacidad de sorprender al lector. Valverde, en su edición, busca una percepción más periodística, la de Azorín en el diario *España*. Objetivo que, en cambio, no era el pretendido por el periodista alicantino.

Respecto al Nobel Mario Vargas Llosa, su discurso de ingreso a la RAE no ocupa más que unos folios, centrándose especialmente en *La ruta de Don Quijote* y solo citando en una ocasión *Los pueblos* y, en concreto, su artículo de *El buen juez* (y que posteriormente recuperamos).

Unos años atrás, en 1993 y tras una visita a la Casa Museo Azorín de Monóvar, Vargas Llosa escribió un artículo para *El País*⁹ en el que señala cómo

⁹ VARGAS LLOSA, Mario, "Una visita a Azorín", publicado en *El País*, el 12 de julio de 1993, y recogido en sus Obras Completas *Piedra de Toque II*, editado por Círculo de Lectores.

a través de la literatura el periodista alicantino convierte en eternos sus artículos periodísticos. Pero el premio Nobel lo hace sin especificar escritos u obras y solo de manera genérica: “En los géneros menores, aquéllos en los que supuestamente en vez de inventar trataba de someterse a la servidumbre de la realidad, de transmitir viñetas del mundo tal como es, el artículo y el reportaje periodístico, la reseña de libros, la crónica de viaje, el comentario de actualidad –un debate en el Congreso, la inauguración de una estación, el estreno de una película-, fue un verdadero revolucionario, alguien que transformó la información, el texto para el diario o la revista, en una rama de la literatura creativa, en una forma de expresión no menos rigurosa y artística que la gran novela o la mejor poesía”.

Por otro lado, se han escudriñado todas las obras que recopilan las investigaciones azorinianas, siendo las más importantes *Anales Azorinianos* (puesta en marcha en los años 80 y compuesta por 10 volúmenes), en una publicación impulsada por la Caja de Ahorros del Mediterráneo. Y, por otro lado, los Coloquios Internacionales de Pau (que, desde mediados de los 80, también han sumado, y mucho, a la investigación sobre Azorín, con ocho publicaciones hasta la fecha).

En este sentido, cabe destacar el interesante artículo del profesor José Manuel González, de la Universidad de Alicante, en la investigación “Laurence Sterne y José Martínez Ruiz”¹⁰ de *Anales Azorinianos 4* en la que se ahonda en la dicotomía de ambos autores en *Los pueblos*. Así, González afirma que en la obra “se describen y cuentan episodios que acaecen en diversos lugares con detalle y minuciosidad, pintados hasta en su más pequeña silueta por el

¹⁰ MANUEL GONZÁLEZ, José Manuel, “Laurence Sterne y José Martínez Ruiz”, en *Anales Azorinianos 4*, 1993, Monóvar.

escritor alicantino, quien de nuevo se torna un viajero sentimental. Además en ella se vuelve a poner de manifiesto su afán observador que tiene como objeto todo lo real sin distinción ni discriminación, aunque sea irrelevante o inexpresivo”. Y añade: “Una mayor o menor apreciación de la realidad reside en último término en la observación particular del sujeto. Lo real, por pequeño y mínimo que sea, siempre tiene un sentido y una significación; no es indiferente. Será la predisposición personal y la captación que de ello se tenga las que darán y marcarán las pautas para la comprensión y la interpretación de lo que se muestra y se revela ante nuestros ojos”.

El profesor Francisco Díez de Revenga, de la Universidad de Murcia, en su artículo “El legado de Azorín” en *Anales azorinianos 10*¹¹ afirma: “Desde 1905 a 1909 (marco temporal en el que se encuentra *Los pueblos*), los libros que publica Azorín reúnen artículos de prensa en los que se habla de España, de la realidad española que el periodista ha conocido, de su impresión ante las diferentes reacciones de esa realidad”.

Inman Fox, en “Azorín y Castilla: en torno a la creación de una cultura nacional”, nos ofrece un indispensable artículo publicado en *Anales Azorinianos 5*¹², y en el que establece que *Los pueblos*, como *La ruta de Don Quijote y España*, son “todos ellos recopilaciones en libro de colaboraciones periodísticas en que Azorín recorre el paisaje y los pueblos de España, anotando y estudiando al mismo tiempo las observaciones de los que le antecedieron, con el propósito de descubrir las costumbres y la psicología de sus habitantes”.

Pedro Ignacio López y Miguel Jiménez Molina señalan en “Azorín o la

¹¹ DÍEZ DE REVENGA, Francisco, “El legado de Azorín”, en *Anales Azorinianos 10*, Monóvar, 2007.

¹² FOX, Inman, “Azorín y Castilla: En torno a la creación de una cultura nacional”, en *Anales Azorinianos 5*, Monóvar, 1993.

filosofía del humorismo¹³”, cómo el humor aparece en algunos artículos de *Los pueblos* y *La ruta de Don Quijote*; Fernando García Lara, de la Universidad de Almería, en “Azorín y la Historia” (Coloquios de Pau I¹⁴), compara varias obras de Azorín hasta deducir que “es en los viejos pueblos y en la contemplación de sus gentes anónimas que pasan ante su ojo avizor, marginados del proceso histórico, de la historia movible, donde se encuentra la verdad más profunda y auténtica de la vida y la historia”; Francisco L. Otero en “Azorín, periodista”¹⁵, asegura que el escritor alicantino se hace periodista cuando comienza en *Los pueblos* su aproximación a la realidad: “Puede afirmarse que el mejor Azorín periodista sazona en las páginas de *España*”, cuenta; y José Payá Bernabé¹⁶ analiza la pena de muerte en el capítulo *El buen juez* de *Los pueblos*, al mismo tiempo que en el *Homenaje a Azorín en Yecla* agrega que “en España, en 1904, (Azorín) hace una de las aportaciones más valiosas al periodismo en el siglo XX (...) Y envía su obra *Los pueblos* a Maura¹⁷”.

Se han trabajado igualmente varias biografías de Azorín (las de José Alfonso, Santiago Riopérez, Werner Mulertt, Ramón Gómez de la Serna) y artículos periodísticos extraídos de revistas como *Cuadernos Hispanoamericanos*¹⁸ o *Canelobre*¹⁹ (el primero, una nota destacada de *La ruta de Don Quijote*; y el segundo, una visión general sobre el periodismo de Azorín,

¹³ LÓPEZ GARCÍA, Pedro Ignacio, y JIMÉNEZ MOLINA, Miguel, “Azorín o la filosofía del humorismo”, en III Colloque International Pau, *Azorín, 1904-1924*, Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1995.

¹⁴ GARCÍA LARA, Fernando, “Azorín y la Historia”, en Coloquios de Pau I, *José Martínez, Ruiz, Azorín*, J&D Editions, 1985.

¹⁵ OTERO L. Francisco, “Azorín, periodista”, en *Azorín, Cien Años*, Universidad de Sevilla, 1974.

¹⁶ PAYÁ BERNABÉ, José, “Azorín y su Casa-Museo”, en Coloquios de Pau I, *José Martínez, Ruiz, Azorín*, J&D Editions, 1985.

¹⁷ PAYÁ BERNABÉ, José, “Azorín, político: del federalismo a la Guerra Civil”, en *Homenaje a Azorín en Yecla*, ed. Mariano de Paco, Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1988.

¹⁸ FOX, Inman, “Lectura y literatura (En torno a la inspiración libresca de Azorín)”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, enero de 1967.

¹⁹ ESTEVE MARTÍNEZ, Francisco, “La especialización periodística en Azorín”, en *Canelobre 9*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 1987.

sin una cita expresa a *Los pueblos*).

Gómez de la Serna, primer biógrafo de Azorín²⁰, alude solo en contadas ocasiones a la vinculación del periodista alicantino con el diario *España* y su obra *Los pueblos*. “Azorín en aquel momento concentra en *Los pueblos* sus visitas a esas tiendas bajas en que trabajan los artesanos más tranquilos de España”, escribe De la Serna, para añadir que “Azorín vive preocupado por todos los problemas nacionales”. Y poco más, ya que Gómez de la Serna hace referencia especialmente a la vinculación de Azorín con *El Imparcial* en 1905, aunque en líneas posteriores de este trabajo hemos recogido quizás la cita más importante cuando distingue a Azorín como un periodista que revoluciona sus crónicas cuando emplea la primera persona, el “yo” periodístico con el que rompe la nota tradicional “del viejo periodismo”. Un rasgo que se aprecia no solo en *Los pueblos* sino también en *La ruta de Don Quijote* y *La Andalucía trágica*.

Santiago Riopérez, biógrafo de Azorín, considera que en *Los pueblos* “se percibe una enorme carga efectiva, como el peso de un dolorido sentir ante el espectáculo del mundo y de la vida”²¹.

Respecto a Werner Mulertt²², no indica más que unos pequeños apuntes de *Los pueblos*, y recalca la observación y documentación del periodista en la obra, así como la “indudable vivacidad a través de la actitud humorística del autor”.

Por último, en la biografía de José Alfonso,²³ se recoge una

²⁰ GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón, *Azorín*, Losada, Buenos Aires, 1942.

²¹ RIOPÉREZ, Santiago, “1905: Consagración y celebridad de Azorín”, en III Colloque International Pau, *Azorín, 1904-1924*, Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1995.

²² MULERTT, Werner, *Azorín (contribución al estudio de la literatura española de fines del siglo XIX)*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1930.

²³ ALFONSO, José, *Azorín (biografía)*, Aedos, Barcelona, 1958.

interesantísima frase de Melchor Fernández que resume perfectamente la trayectoria periodística de Azorín en 1904-1905 con sus libros *Los pueblos*, *La ruta de Don Quijote* y *La Andalucía trágica*. “Es de tal valor el arte de Azorín, que hasta en la página más sencilla, más supeditada a la actualidad, con más premura redactada, o más circunstancias por razón del tema, percibimos el hondo y persistente latido de las más afortunadas creaciones literarias”.

Los pueblos

El mundo no es más que la representación que tenemos de él, y Azorín da forma precisa a su mundo por medio de la palabra, introduciendo su particular manera de ver y sentir todo lo que le rodea. Y de su extraña y sutil sensibilidad, de su singular y profunda mirada, el periodista plasma la realidad a través de la nota personal, del “yo” periodístico que emplea novedosamente en muchas de las páginas de *Los pueblos*.

“Implantó en el periódico la nota personal, dándole aire de libro cotidiano, cuando estaba sólo lleno de alharaca retórica y de hipocresía de lo importante. No olvidaré nunca, para regar la equidad de mi corazón, aquella frescura de improvisación libertadora con que aparecían en el Madrid aún no muy lejano las prosas de Azorín. Es el primer periodista individualista en el que el uso del yo rompe la tradición social y congregante del viejo periodismo”, señala Ramón Gómez de la Serna²⁴, primer biógrafo de Azorín, respecto a la revolución que introdujo el periodista con la utilización del “yo” en sus crónicas y artículos periodísticos.

Esta original técnica del periodista se une a la observación y la literatura (su experiencia lectora y la inserción de historias literarias) para aportar una nueva dimensión estética a sus artículos y crónicas de *Los pueblos*. De esta manera, el periodista alicantino crea una imagen de sí mismo, como lo hace igualmente con su firma (Azorín es su pseudónimo literario, que se despega de José Martínez Ruiz²⁵) y su conocimiento de la vida, de lo que le rodea, se ve envuelta por las historias literarias que inserta y por su propia

²⁴ DE LA SERNA, *Op. cit.*, pág. 197.

²⁵ LOZANO MARCO, Miguel Ángel, “La creación azoriniana: una invitación al ensueño”, en *Anales Azorinianos* 3, Monóvar, 1986, pág. 142.

experiencia lectora.

Es evidente que el periodismo y la literatura no son lo mismo, pero ambos pueden unirse con toda facilidad. Porque dicha profesión y el arte literario utilizan la misma herramienta: la palabra. Azorín hace así del periodismo su base creativa y, en *Los pueblos*, mezcla realidad y ficción, recuerdos y lecturas, vivencias e historias que pretenden cautivar al lector con pequeñas estampas de la vida cotidiana.

Por ello, en *La novia de Cervantes*, los diálogos, la primera persona (el “yo” del periodista) y el monólogo interior nos alertan de cómo las técnicas literarias se adaptan perfectamente al artículo periodístico. Y, por otro lado, se aprecia la labor de documentación periodística realizada en este caso por Azorín cuando hace mención a las *Relaciones topográficas* para ofrecer datos reales al lector (no hay rasgo tan primordial en el periodismo como la documentación). Además, resulta igualmente interesante cómo Azorín maximiza su observación para describir todos los detalles de la casa que ocupa y ve, siendo ésta la conexión y guía que sirve al lector para adentrarse en la habitación en la que dormía Cervantes con su esposa.

La realidad exterior, la insatisfacción de la realidad exterior, en la que predomina la muerte (*Sarrió*), la nostalgia (*La fiesta*) o el olvido (*Epílogo 1960*), encuentran una explicación para Azorín por medio de la literatura. De ahí que muchos de los artículos de *Los pueblos* sean vivencias del escritor (el “yo” del periodista), que parten de las evocaciones de sus recuerdos o de las evocaciones de sus lecturas. Así, de nuevo, en *La novia de Cervantes*, Azorín viaja a Esquivias para acceder a la casa en la que Cervantes vivió con su mujer, siendo propiedad en 1904 de Rosa Santos. Y el periodista informa al

lector al mismo tiempo que nos narra su recuerdo cervantista, con el supuesto encuentro con la “novia” Catalina (así se llamaba la mujer del autor de *Don Quijote*).

Por todo ello, Azorín pretende en *Los pueblos* suscitar emociones partiendo de las propias vivencias que le han impresionado y de las propias lecturas que han alimentado su mundo interior. Son las pequeñas estampas cotidianas en las que nos vemos reflejados a nosotros mismos, y que hace que muchos de los artículos y crónicas de *Los pueblos*, escritos en 1904, conserven hoy la misma intensidad que cuando fueron concebidos hace más de 100 años. De hecho, si atendemos a un análisis global de los temas abordados en *Los pueblos*, daremos con “el catálogo de los grandes temas de la literatura universal”²⁶: la soledad, la amistad, el paso del tiempo, el desamparo, el amor, la muerte, el olvido... Como en *Una elegía*, cuando Azorín nos provoca y transmite emociones ante la evocación de Julín, Julia, la chica fallecida y que vemos sobre el retrato de la casa. “Las cosas bellas deberían ser eternas”, relata el periodista.

Azorín lee, siente y crea a partir de lo vivido y sentido. Y puede que la división de los capítulos de *Los pueblos* haya influenciado precisamente en este aspecto: la separación no responde a un orden cronológico ni por secciones y sí, en cambio, la justificación parece que recaiga en las sensaciones, en las sorpresas que el periodista quería deparar en los lectores con sus escritos. Así se explica la selección tan personal, con crónicas de diferentes temáticas, y con la conexión al principio y al final de la obra (el libro se inicia con la cercanía de la muerte y el olvido, y se cierra con el

²⁶ LOZANO MARCO, *Op. cit.*, pág. 25.

cumplimiento de ese destino). De este modo, y con este orden, Azorín aprisiona en *Los pueblos* su visión del mundo, sus preocupaciones, preguntas y sueños, en una obra que desde sus vivencias y la literatura dan sentido a su realidad. Porque la literatura crea una imagen de la realidad que “es mejor que la realidad misma”²⁷.

“Azorín selecciona y organiza el libro cuidando que resaltara la variedad de sus piezas, distanciando convenientemente las que por su forma son similares y uniendo aquéllas que, aunque semejantes, crean un contraste que se puede aprovechar estéticamente”, añade Miguel Ángel Lozano²⁸.

Esta propuesta estética de Azorín, que surge como una novedad radical, movió al periodista a publicar un artículo en *España* (seis de febrero de 1905, titulado “Confesión de un autor”, recogido por Ángel Cruz Rueda) que se convierte en un “auténtico manifiesto”²⁹, en un espejo de propósitos e intenciones:

“Hay ya una nueva belleza, un nuevo arte en lo pequeño, en los detalles insignificantes, en lo ordinario, en lo prosaico; los tópicos abstractos y épicos que hasta ahora los poetas han llevado y traído; ya no nos dicen nada; ya no se puede hablar con enfáticas generalidades del campo, de la Naturaleza, del amor, de los hombres; necesitamos hechos microscópicos que sean reveladores de la vida y que, ensamblados armónicamente, con simplicidad, con claridad, nos muestren la fuerza misteriosa del Universo, esta fuerza eterna, profunda, que se halla lo mismo en las populosas ciudades y en las asambleas donde se deciden los destinos de los pueblos, que en las

²⁷ AZORÍN, Un pueblecito: Riofrío de Ávila, Madrid, Espasa-Calpe, 1957 (2ª ed.), pág. 151.

²⁸ LOZANO MARCO, *Op. cit.*, pág. 10.

²⁹ LOZANO MARCO, Miguel Ángel, “Un peculiar manifiesto: ‘Confesión de un autor’. Azorín y el nuevo arte”, en Ramón Llorens y Jesús Pérez Magallón, eds. , Luz Vital, Estudios de Cultura Hispánica en memoria de Víctor Quimette, Alicante, CAM-McGill University, 1999, págs. 107-112.

ciudades oscuras y en las tertulias de un Casino modesto, donde don Joaquín nos cuenta su prosaico paseo de esta tarde”.

En efecto, Azorín expone la propuesta estética que encierra *Los pueblos*, donde los detalles insignificantes apreciados por la observación del periodista alicantino (conversaciones de vecinos, el ambiente de los balnearios, la visita a un amigo...) reflejan “la fuerza misteriosa del Universo”, es decir, el amor, la muerte, la soledad, la amistad o la nostalgia que mueve a los hombres. Así, en *La fiesta*, el viejo poeta ciego, Don Joaquín, vuelve al pueblo a recordar los lugares de su juventud; y, en *Sarrió*, Azorín narra cómo su amigo se descompone física y moralmente tras la pérdida de su hija Pepita. La nostalgia y la muerte pues, “la fuerza misteriosa del Universo”, se viven y se sufren de igual forma en los pequeños pueblos que en las grandes ciudades.

“Azorín es, en los primeros años del siglo, uno de los escritores españoles que mayor interés ponen en advertir el ‘alma de las cosas’; tanto, que ese sintagma llega a ser un *leitmotiv* de toda una época: lo encontramos en textos de *Alma Española*, en *Las confesiones de un pequeño filósofo* y, sobre todo, en *Los pueblos*”, explica Miguel Ángel Lozano³⁰ sobre el problema de la formación estética en Azorín, y que se viene produciendo en un antes y después de 1898, bajo la influencia de escritores como Maeterlinck, Montaigne, Schopenhauer, Unamuno, Clarín, Nietzsche o Jean-Marie Guyau.

Ante esta propuesta estética, especialmente original, Azorín tituló la obra “ensayos sobre la vida provinciana”; Gimferrer lo llamó “ensayo narrativo”³¹; y otros autores tampoco ajustan bien el género, entre citas de si reportaje, estampa, crónica, memorias, colaboraciones, viaje pintoresco-cultural

³⁰ LOZANO MARCO, Miguel Ángel, “J. Martínez Ruiz en el 98 y la estética de Azorín”, en *En el 98 (los nuevos escritores)*, ed. José-Carlos Mainer y Jordi Gracia, Visor, 1997, Madrid, pág. 115.

³¹ GIMFERRER, *Op. cit.*, pág. XIV.

o crítica... Pero lo cierto es que *Los pueblos* juega a ser varios géneros (unas veces es una opinión, *–El buen juez–*; otras una semblanza, *–El grande hombre del pueblo–*; o una evocación literaria, *–Un hidalgo–*). Incluso puede que, por estas circunstancias, *Los pueblos* sea un libro sin género.

“¿Qué es por ejemplo Azorín? ¿Es novelista? ¿Ensayista? ¿Poeta, en el sentido pequeño de hacedor de versos? ¿Dramaturgo? ¡Qué difícil contestar! (...) Azorín (...) es un autor. Es Azorín. Leímos y leemos a Azorín, no por ser novelista, ni comediógrafo, ni articulista (...); lo leemos por ser él, y nada más que eso, él”, escribe Benjamín Jarnés en *Libros sin género*³².

Con todo, quizás el género más apropiado sea en este asunto el de la crónica. “En el caso de los textos dedicados a la temática viajera hay un término genérico que puede englobarlos, y es el de ‘crónicas’; es el que utiliza su autor y el que, por su forma y por el medio al que están destinadas, les conviene”, señala el profesor Miguel Ángel Lozano³³. Por su parte, este tipo de textos el profesor José-Carlos Mainer³⁴ los etiquetó como “mezcla afortunada de impresión vivida, cuento inconcluso y ensayo personal”.

“El libro se subtitula ‘Ensayos sobre la vida provinciana’. El término ensayo habría que considerarlo aquí como equivalente de ‘boceto’ o ‘apunte’, y no tanto como denominación de un género literario caracterizado por la exposición de ideas personales, con predominio de lo meditativo o discursivo; aunque el ensayo, así concebido, también forma parte de las piezas del libro. No hay denominación genérica precisa para esas ‘unidades’ que de manera

³² JARNÉS, Benjamín, “Libros sin género”, en *Revista de Occidente*, número 95 (mayo 1931), págs. 205-209. Citado por Miguel Ángel Lozano Marco en “Las crónicas viajeras de Azorín”, en *Relatos de viajes contemporáneos por España y Portugal*, Verbum, Madrid, 2004.

³³ LOZANO MARCO, Miguel Ángel, “Las crónicas viajeras de Azorín”, en *Relatos de viajes contemporáneos por España y Portugal*, Verbum, Madrid, 2004, pág. 82.

³⁴ MAINER, José Carlos, *La Edad de Plata. Ensayo de interpretación de un proceso cultural (1902-1931)*, Barcelona, Los Libros de la Frontera, 1975, pág. 39.

aproximada hemos venido llamando artículos o crónicas, por su carácter periodístico. Estas piezas muestran cierta diversidad”, agrega Lozano³⁵.

En este sentido, cabe destacar sus crónicas de viajes en *Los pueblos*, donde Azorín escribe desde su fondo sensitivo sobre Santander (*Una ciudad y El pez y el reloj*); Toledo (*Un hidalgo*); el monasterio de Loyola (*En Loyola*); el balneario de Urberuaga (*En Urberuaga y Siluetas de Urberuaga*); y de San Sebastián, Biarritz y Zaldívar en *Siluetas de Zaldívar*. El periodista no trata de retratar todos estos lugares de manera fidedigna, en su realidad geográfica o humana. Azorín escribe a partir de sus vivencias o bien de sus evocaciones literarias, tratando de causar sensaciones, la “fuerza misteriosa del Universo”, y así nos aporta su propia visión del mundo.

Por ello, en *Una ciudad*, rescata al Arcipreste de Hita, de Juan Ruiz, en su recorrido por la catedral; en *Un hidalgo*, nos habla de Lázaro de Tormes por las calles de Toledo; y, en *Siluetas de Zaldívar*, estamos con Canduela, Don Bernardo, María y Merceditas. En otras, como en *Siluetas de Urberuaga*, son solo vivencias, estampas de lo cotidiano. Y esta es la vida profunda que se oculta y se esconde en un pueblo de apariencia tranquila, donde no parece pasar nada, y en la que Azorín trata de atrapar el “alma de las cosas” en su propia visión y representación del mundo.

“He viajado mucho por España. He pasado muchas horas en los casinos de los pueblos, conversando con hidalgos y oficiales de mano. Si amo los clásicos es porque amo los pueblos y el paisaje de España. Para mí todo esto es una misma cosa. ¡Cuántas páginas de los clásicos –de Quevedo, de Cervantes-, he visto vivas en los pueblos!”, escribe Azorín en la nota

³⁵ LOZANO MARCO, *Op. cit.*, págs. 12 y 13.

introductoria de *Los pueblos* en *Páginas Escogidas*³⁶.

“Las crónicas de viajes de Azorín nacen de la vida (experiencia) y de la literatura (referente, modelo), para volver a la literatura y permanecer en ella, en la página que hemos de recorrer con nuestros ojos para que cobre aliento con nuestra vida”, explica el profesor Miguel Ángel Lozano³⁷.

Cabe además aquí un apunte interesante, ya que Miguel Ángel Lozano Marco, en su citada introducción a *Los pueblos* de 1990, conecta el concepto de ciudad muerta del belga Georges Rodenbach con los espacios urbanos de Azorín: “Rodenbach, el poeta de *Brujas la muerta*, ejerció una decisiva influencia en la descripción de ambientes urbanos, de las viejas ciudades de provincia, y es Azorín el escritor español que de manera más original reelaboró el ‘topos’ simbolista de la ciudad muerta en diversas páginas”.

Junto a la original estética del periodista, Azorín aprovecha en *Los pueblos* para transformar una reseña bibliográfica, una moda o una opinión para envolverla con la magia de la literatura, de tal modo que el artículo periodístico se libera de la caducidad de la actualidad periodística. Así, los artículos y crónicas de *Los pueblos* no pierden ni un ápice de frescura y fuerza. Nacen de la vida de todos los días, y encierran la pasión de cada porción del mundo. Y esta es otra de las grandes aportaciones de Azorín con *Los pueblos*: periodismo y literatura se fusionan, aportando nuevas sensaciones, preguntas, interrogantes y reflexiones al lector.

Así, en *El buen juez*, lo que aparentemente iba a ser una noticia por una reseña bibliográfica (*La sentencia del presidente Magnaud*), Azorín aporta la historia literaria del juez que se aparta de las leyes de la Justicia para dictar

³⁶ AZORÍN, *Páginas Escogidas*, Editorial Calleja, Madrid, 1917, pág. 51.

³⁷ LOZANO MARCO, *Op. cit.*, pág. 78.

sentencia. Y esa misma novedad levanta las suspicacias del pueblo y sus habitantes, pero el juez (don Alonso) está tranquilo y tiene la conciencia limpia tras su decisión.

De este modo, Azorín innova en su redacción y lo que supuestamente iba a ser un hecho noticiable (la aparición de un libro) se convierte en una historia que engancha al lector, aportándonos dudas y reflexión. Es más, sin esta recreación literaria aportada por Azorín, el artículo hubiera muerto al día siguiente de su publicación, cuando el tiempo deja en pasado los hechos que vivimos. En cambio, Azorín trae consigo un carácter literario originalísimo y revolucionario. Los artículos, en definitiva, quedan así congelados en el tiempo, para su disfrute en el futuro. En *Los toros* ocurre algo similar cuando una moda, la de cómo las mujeres portan los claveles para asistir a las corridas, vuelve Azorín a transformarlo en una crónica con evocaciones literarias.

Mario Vargas Llosa, en su discurso de ingreso a la RAE³⁸ en 1996, señala sobre *El buen juez* que “trastoca una información u informe periodístico en fabulación artística”, y añade que “Hemingway mostró que, a veces, la mejor manera de realzar un hecho en una ficción es ocultarlo, que era posible y eficaz narrar por omisión. Y buena parte de la técnica periodística-narrativa de Azorín se basa en una estrategia parecida, de datos significativamente escondidos al lector, vacíos que éste debe llenar con adivinanzas, intuiciones o invenciones”.

Cabe destacar, además, cómo Azorín quiere mantener “enganchado” al lector en el escrito, de igual modo que los periodistas en su oficio. Porque a los periodistas no se les exige exclusivamente informar bien, sino también mantener “enganchados”, “atrapados” o “enfrascados” al lector hasta el final del

³⁸ VARGAS LLOSA, *Op. cit.*

texto, especialmente si se trata de un género más abierto o permisivo literariamente como la crónica, el artículo o el reportaje.

Y, en este mismo marco, se mueve precisamente la crónica *El grande hombre del pueblo*, un artículo que podía haberse titulado, sin más, algo así como *Emilio Castelar en Sax*. En cambio, esta crónica, la crónica de cómo Emilio Castelar veranea y es bien recibido en un pequeño pueblo levantino, en Sax, Azorín aporta el carácter literario para que se convierta en un escrito que va más allá de lo periodístico. Así, primero, llama poderosamente la atención cómo Azorín despista al lector, y le mantiene atento ocultando celosamente el nombre del protagonista de su crónica (desvelándolo al final); y, segundo, redacta un homenaje en el que la literatura se refugia en el periodismo, ya que el periodista nos informa además de las costumbres y con qué deferencia se dirige el mandatario político a sus amigos y habitantes del municipio. No menciona tampoco el pueblo levantino, que es Sax, para que nada ni nadie eclipse el protagonismo de Emilio Castelar. En este sentido, cabe destacar además el empleo del “yo”, de la primera persona, aunque Azorín también se incline por la tercera persona, o el “nosotros”, “vosotros”, e incluso se cita asimismo o a los lectores en varios artículos. De igual forma, lo que desea Azorín es implicar e involucrar a los lectores en el texto, hacerles partícipes, suscitando y provocando sensaciones.

Lo cierto es que *Los pueblos* son, como señala Pere Gimferrer³⁹, “contemplación del instante”, aunque lo más importante en los artículos no sea siempre contar historias sino causar sensaciones, como afirma el profesor

³⁹ GIMFERRER, *Op. cit.*, pág XII.

Miguel Ángel Lozano⁴⁰.

“Es uno de los milagros de Azorín: haber creado uno de los más singulares estados literarios escribiendo al servicio de la actualidad. Su caso prueba que el cuarto de corcho no es indispensable al artista: Azorín lo fue –a más no poder- borroneando sus cuartillas en el trajín incesante de la calle”, afirma Vargas Llosa en su discurso de ingreso a la RAE⁴¹. “En *Los pueblos* hay una recreación de la vida tan intensa como la que operan en las novelas más logradas. Pero, disimulada, bajo el disfraz de la fidelidad a un mundo preexistente, del que el autor será apenas un respetuoso cronista”, agrega.

El profesor Miguel Ángel Lozano, en su artículo “Algunas consideraciones sobre la estética simbolista en los primeros libros de Azorín (1905-1912)⁴²” centraliza las temáticas de los artículos de *Los pueblos* en la presencia de la muerte (surge en la mayoría de los escritos); las sensaciones que el periodista experimenta en determinados ambientes; y en la actitud de la mujer como en *Los toros* (una presencia de la mujer siempre de forma vaga, porque la literatura de Azorín es la más casta que haya deparado las letras españolas). Y añade Lozano: “En *Los pueblos* el escritor parece ir hacia la realidad y escoger de ella algunos elementos, personajes, objetos o ambientes, a partir de los cuales se provoca la sensación”.

“¡Cuántos cuadernitos he llenado de notas antaño! De notas para la pintura de los paisajes, de los tipos. ¿Será esto un exceso? Un buen aprendizaje sí que es. Se acostumbra el escritor a observar la realidad, a ajustarse a la realidad. *La Voluntad*, *Antonio Azorín*, *Los pueblos* están escritos

⁴⁰ LOZANO MARCO, Miguel Ángel, “Algunas consideraciones sobre la estética simbolista en los primeros libros de Azorín”, en *Coloquios de Pau II, Azorín et la France*, J&D Editions, 1992, pág. 86.

⁴¹ VARGAS LLOSA, *Op. cit.*

⁴² LOZANO MARCO, *Op. cit.*, págs. 87-88.

según la notación minuciosa y exacta –creo que exacta- de mis cuadernitos”, afirma Azorín en la introducción de *El Paisaje*, en *Páginas Escogidas*⁴³.

En definitiva, en *Los pueblos*, Azorín encuentra una técnica original y una propuesta estética en la que parte de sus vivencias y de la literatura (evocaciones literarias o inserción de historias) pretenden causar sensaciones, la “fuerza poderosa del Universo”, que son los grandes valores que mueven a todos los seres humanos: la vida, el amor, la muerte, la nostalgia... Y eso salva a estos artículos de la caducidad del oficio periodístico. En *Los pueblos*, Azorín trabaja en los detalles, en estampas cotidianas, y en aparentemente vidas anodinas, cuando cualquiera de los hechos que nos relata podrían producirse en las grandes que pequeñas urbes. La unión de lo cotidiano con el misterio; lo trágico con el pasaje carente de acción; y el poético lenguaje de las cosas se dan en las páginas de este libro.

Y solo así se explican historias como *Un trasnochador*: “-Don Juan sigue apuntando a estas o a las otras cartas; yo observo las miradas, los gestos, el ir y venir febril de las manos sobre el tapete. ¿Cuánto tiempo transcurre así? ¿Una hora, dos horas, tres horas? (...) Yo me quedo mirando a don Juan. ¿Puede darse un ser más extraño y más interesante que un trasnochador de pueblo? ¿Qué hacen estos trasnochadores fantásticos durante toda la noche interminable de las ciudades muertas? ¿En qué emplean las horas monótonas, eternas, de las madrugadas invernales?”. “¿No habéis reparado nunca en la jovialidad, en la fuerza, en la expansión íntima y profunda de esta pequeña frase? En los pueblos, esta pequeña frase tiene un significado que no tiene en ningún otro paraje”, escribe Azorín en *La velada*.

⁴³ AZORÍN, *Op. cit.*, pág. 19.

El humor (como búsqueda de despertar sensaciones en el lector) es otro rasgo muy interesante y empleado por Azorín en *Los pueblos*. Así, en *El ideal de Montaigne*, el periodista hace uso de una historia literaria con notas de humor para rendir homenaje a su admirado maestro; y, en *Epílogo 1960*, Azorín reproduce el diálogo de cuatro amigos que discuten sobre si el autor de *Castilla* escribió un libro en prosa o en verso con una fecha del fin de su vida (1960) que Azorín no imaginaba que sobrepasaría en siete años (Martínez Ruiz falleció en marzo de 1967) ni que, por supuesto, alcanzaría esa gran fama.

Además de la propuesta estética y original que representa *Los pueblos*, Azorín hace suyas técnicas literarias para construir sus artículos periodísticos, de tal modo que se puede aplicar lo que Tom Wolfe escribe en su obra *El Nuevo Periodismo*⁴⁴: “El artículo se podía transformar en un cuento con muy poco trabajo (...) Lo que me interesó no fue sólo el descubrimiento de que era posible escribir artículos muy fieles a la realidad empleando técnicas habitualmente propias de la novela y el cuento. Era eso... y más. Era el descubrimiento de que en un artículo, en periodismo, se podía recurrir a cualquier artificio literario, desde los tradicionales dialoguismos del ensayo hasta el monólogo interior y emplear muchos géneros diferentes simultáneamente, o dentro de un espacio relativamente breve... para provocar al lector de forma a la vez intelectual y emotiva”.

Por ello, se aprecian fácilmente alusiones directas al lector (*El buen juez*); se emplea el uso del “yo” periodístico y la primera persona (*La novia de Cervantes*); aparecen diálogos constantes (*Epílogo en 1960*); e incluso se utiliza el monólogo interior (*El buen juez*): “Todo esto quiere decir –ya se habrá

⁴⁴ WOLFE, Tom, *El nuevo periodismo*, Anagrama, Barcelona, 1976, pág. 20 y 26.

comprendido- que don Alonso se halla en funciones, o sea que ha llegado el momento en que el buen caballero va a administrar esta cosa sutilísima, invisible, casi fantástica, que se llama Justicia y que los hombres aseguran que no existe sobre la tierra”.

El crítico literario Rafael Conte, en “Azorín, entre el artículo y el libro”, en *Anales Azorinianos 5*⁴⁵, anota que “si el periodismo trata de lo efímero, de la coyuntura más actual, por medio de la palabra, esa actualidad puede permanecer, y permanece si, como en el caso de nuestro escritor, se convierte en pura y simple literatura”. Y, en el mismo, agrega: “Azorín es por tanto un escritor absoluta y completamente moderno, que dominó los ‘mass-media’ de su tiempo, que supo emplearlos como nadie, y que cometió en múltiples ocasiones esa hazaña de convertir no solamente en libros, sino en ‘obras’ literarias perfectamente unitarias y redondas lo que antes había nacido fragmentado en colaboraciones periodísticas”.

Los artículos de *Los pueblos* fueron escritos por Azorín desde su ingreso en el diario *España*, en enero de 1904, después de alternar con varios pseudónimos y tras publicar en un gran número de periódicos, en los que destacaron muy especialmente sus escritos anarquistas.

José Martínez Ruiz, el periodista de Monóvar, firma sus primeros artículos con su nombre completo hasta que se produce un cambio, el de Azorín (en 1904 y en el diario *España*), con que el estampará para siempre su sello en los escritos (aunque el nombre de Azorín lleva ya un año en el periódico cuando aparece *Los pueblos*, en 1905). Así, con el pseudónimo

⁴⁵ CONTE, Rafael, “Azorín, entre el artículo y el libro”, en *Anales Azorinianos 5*, Monóvar, 1997, pág. 49 y 51.

Azorín, podía desquitarse y alejarse de una producción anterior que ya no volvería (ni quería) hacer más suya, además de introducir una nueva propuesta estética con *Los pueblos*.

Azorín opta por su alter ego, protagonista en sus novelas *La voluntad* y *Antonio Azorín* y en las que, casualmente, también se alude al oficio periodístico. De hecho, en ambos libros, se habla de un joven de provincias que quiere hacerse un hueco en la prensa de Madrid: ¿Y acaso no es ésta la vida del autor de *Castilla*? Además, como argumenta Valverde en su citada biografía, Azorín reflexiona en estas obras sobre los problemas del periodista político (venidos de sus conflictos con *El País*, de Alejandro Lerroux, tras su despido) e incluso del obstáculo que supone para el periodista las ataduras matrimoniales (Azorín, por entonces, estaba soltero).

Azorín modifica su firma, abandona los extremismos del anarquismo y abraza la oportunidad que le brinda Manuel Troyano para su trabajo como redactor y periodista en el diario *España*. Una situación que Martínez Ruiz expone en su libro *Postdata*⁴⁶, con un cariñoso recuerdo y en agradecimiento por haberle concedido su primer sueldo importante como periodista. Al mismo tiempo, en su libro *Madrid*, Azorín rememora igualmente la redacción sencilla de Troyano cuando “no hay nada más arduo como un estilo sencillo”⁴⁷.

Azorín escribió más de 200 artículos en *España*, con los que el propio autor y el investigador José García Mercadal pudieron componer varios volúmenes: *Los pueblos* (1905) y *Parlamentarismo español* (1916), ambos con artículos seleccionados por Azorín; y *Fantasías y devaneos* (1920), *Palabras al viento*, *Tiempos y cosas* y *Veraneo sentimental* (todos ellos de 1944, y

⁴⁶ AZORÍN, *Postdata*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1959, pág. 89.

⁴⁷ AZORÍN, *Op. cit.*, pág. 21.

configurados por García Mercadal). Otros escritos quedaron sin recoger en volumen alguno, según detalla el profesor Miguel Ángel Lozano en anotaciones añadidas por Díez de Revenga en *Anales Azorinianos 10*⁴⁸.

La relación de artículos de *Los pueblos* son los publicados y comprendidos de enero a noviembre de 1904 en el diario *España* y a partir de la revolución individual que vive Azorín. Y, en ellos, se aprecia una originalidad y una aproximación a la realidad que no llega a ser total (en un proceso que seguirá su evolución con *La ruta de Don Quijote* y culminará con *La Andalucía Trágica*), con artículos abiertos a la actualidad y a la creatividad literaria.

La selección de artículos de *Los pueblos* fue un éxito (en la cubierta de la edición original aparece Azorín con monóculo en un retrato de Sancha), y dice mucho de esto las dos ediciones que se publicaron de *Los pueblos* en 1905. Según el profesor Enrique Rubio⁴⁹, el propósito del diario *España* era convertir la publicación en un respaldo claro a la política de Maura que se produce a finales de 1904, precisamente en el instante en que el político conservador presentó su dimisión como jefe de Gobierno, sucediéndole Azcárraga. Manuel Troyano, su director, fue sustituido por Salvador Canals, fiel maurista. A partir de ahí se produjeron varias dimisiones. Azorín colaboró algo más, pero solo algo más (como en la famosa oposición al homenaje de Echegaray, premio Nobel de Literatura). En todo caso, el éxito de *Los pueblos* de Azorín no había pasado desapercibido entre intelectuales y periodistas, y el 1 de marzo de 1905 Azorín se despide de *España* y pasa a *El Imparcial* (que en el año 1887 iniciaba la publicación de los famosos *Lunes literarios*).

“El éxito instantáneo del libro (*Los pueblos*), el primero firmado por

⁴⁸ DÍEZ DE REVENGA, *Op. cit.*, pág. 57.

⁴⁹ RUBIO, Enrique, “Azorín y el periodismo”, en *Azorín, renovador de géneros*, ed. de Miguel Ángel Lozano, Biblioteca Nueva, 2009, págs. 22 y 23.

Azorín, resultó sin duda facilitado por su ambientación periodística, con el clima previo de atención al originalísimo, extravagante y un poco irreverente periodista que, brillantemente acreditado en España, pasaba a *El Imparcial*, escribe Valverde en *Azorín*.

Nunca antes grandes intelectuales como Azorín o Unamuno habían estado tan cerca, a través de la prensa, de las colaboraciones periodísticas, del gran público. Y hoy, cuando el periodismo contemporáneo está tan empobrecido, recordamos artículos como los de Azorín en *Los pueblos*. “Y esa vecindad que hizo posible el periodismo, a la vez que daba a aquellos vitalidad y agilidad, vacunaba al lector promedio contra esas formasseudoliterarias que más tarde erradicarían a la literatura de los medios de comunicación masiva. Azorín fue, durante muchos años, un producto de consumo⁵⁰”.

⁵⁰ VARGAS LLOSA, Mario, en “Azorín”, *El Comercio* de Lima, 11 de julio de 1981, y recogido en sus *Obras Completas Piedra de Toque I*, editado por Círculo de Lectores.

Estudios sobre *La ruta de Don Quijote*

Las introducciones a *La ruta de Don Quijote* de José María Martínez Cachero⁵¹, José Ferrándiz Lozano⁵² y Jorge Urrutia⁵³ son, quizás, las más destacadas y las que mejor han abordado estas crónicas periodísticas. Eso sí, cada uno desde su particular punto de vista.

El profesor Martínez Cachero se inclina por considerar *La ruta de Don Quijote* como un libro de viajes y así resume el conjunto de crónicas que las forman. En su texto, además, nos pone en antecedentes de la Generación del 98 y de cómo funcionaban las rutas literarias. Para Martínez Cachero los protagonistas del libro no son los habitantes que pueblan los territorios del famoso hidalgo, sino La Mancha y Don Quijote, quienes además de referencia “rellenan los huecos de mucha de la monotonía del viaje”.

Valiosísima es, por su parte, la introducción de José Ferrándiz Lozano en la obra editada por la Diputación de Alicante para conmemorar los 100 años de la publicación de la obra azoriniana. En este sentido, cabe destacar cómo Ferrándiz ve a Azorín como un periodista que trabaja sus crónicas sobre el terreno, con un estilo original e innovador. Aporta igualmente otros puntos de interés en los que no ahonda demasiado e igualmente quedan ciertas lagunas en algunos apartados. De Jorge Urrutia, en su prólogo a la última edición de *La ruta de Don Quijote*, apenas hay datos nuevos en un escrito donde destacan sus reflexiones sobre los transportes tomados por Azorín en su recorrido y el uso del yo, de la primera persona, en la redacción de algunas crónicas que califica de “periodismo literario”.

⁵¹ MARTÍNEZ CACHERO, José María, “Introducción” a su ed. de Azorín, *La ruta de Don Quijote*, Cátedra, 1984.

⁵² FERRÁNDIZ, José, en “Periodismo y Cervantismo de Azorín: Así se escribió La Ruta de Don Quijote”, en *La ruta de Don Quijote*, Diputación de Alicante, 2005.

⁵³ URRUTIA, *Op. cit.*

El biógrafo Ángel Cruz Rueda hizo una reconstrucción de algunos pasajes del libro de Azorín, en *La Mancha*, de tal modo que pudo comprobar cómo algunos habitantes recordaban perfectamente aquel periodista llamado “Zaurín”⁵⁴.

Esta misma recreación del viaje, más extensa, y con mayor número de anotaciones, la realizó Antonio Gómez-Flores⁵⁵ en *Territorio Quijote. Una peregrinación a la Mancha, (ensayo sobre La Ruta de Don Quijote de Azorín)* donde le da especial importancia a la repetición monótona de los nombres en el libro del periodista alicantino (“un recurso literario de indudable efecto”). Para Gómez-Flores, esta es la ruta de Azorín, no de Don Quijote, en una obra que la sitúa más cerca de la literatura de viajes que del género periodístico. El libro aporta algunas curiosidades, fruto de sus pequeñas investigaciones, como la averiguación de los hijos que tuvo la Xantipa (nada menos que 21, al casarse con el viudo Pascual Aparicio, que ya tenía siete hijos de una relación anterior, y que tuvo otros 14 con la Xantipa); o la historia de Bernardo Gómez, el compositor que dedicó un himno al III Centenario de Don Quijote, y que Azorín escuchó cantar a los académicos de Argamasilla.

“Él (Azorín) no lo sabe, pero aquel viaje inicial le ha llevado, sin apenas percibirlo, a escribir un libro que conocerá un éxito fabuloso y que será una referencia obligada entre todos los libros de viajes, sometido a permanente revisión y análisis por la crítica”, afirma Antonio Gómez-Flores.

La edición facsímil de *La ruta de Don Quijote* de la CAM⁵⁶ incluyó un estudio preliminar, *Azorín y Cervantes, 1905*, de Francisco J. Flores Arroyuelo,

⁵⁴ CRUZ RUEDA, Ángel, “Semblanza de Azorín”, Azorín, *Obras Selectas*, 5ª edición, Biblioteca Nueva, Madrid, 1982.

⁵⁵ GÓMEZ-FLORES, Andrés, *Territorio Quijote. Una peregrinación a la Mancha, (ensayo sobre La Ruta de Don Quijote de Azorín)*, Ediciones TQ, 2005.

⁵⁶ FLORES ARROYUELO F. J., “Azorín y Cervantes, 1905”, en *La ruta de Don Quijote*, CAM, 2006.

que no deja ser más que un buen resumen del libro.

En cambio, resulta muy ilustrativa la introducción de Esther Almarcha e Isidro Sánchez, del Centro de Estudios de Castilla-La Mancha⁵⁷, en el que llevan a cabo un amplio trabajo histórico y literario sobre las rutas realizadas tiempo atrás y *La ruta de Don Quijote*, de Azorín. Así, conocemos la defensa que hizo en 1935 de las rutas literarias en la II República (idea que se desvaneció ante la inminente Guerra Civil); y cómo el autor alicantino fue el primero en escribir sobre la ruta de Don Quijote, y las posteriores imitaciones que se produjeron (con Álvarez Dumont y Francisco Navarro Ledesma, entre otros); o incluso la repercusión que ha tenido hasta nuestros días su obra (existe una ruta ciclista que recorre los mismos parajes e itinerarios que el periodista alicantino).

“Ayudado por Ortega Munilla (...) tuvo el acierto de ocuparse de los caminos poco transitados y de los pueblos olvidados, como eran los de la Mancha a pesar del Quijote, de escribir sobre las personas atrapadas por el frío extremo y el calor asfixiante. Sus páginas tuvieron la virtud de preparar una nueva etapa caracterizada por ciertos revulsivos contra las tradicionales visiones de la Mancha como espacio desolado, triste, seco, ávido y casi fúnebre”, agregan Esther Almarcha e Isidro Sánchez, del Centro de Estudios de Castilla-La Mancha.

Referencia obligada es el discurso de ingreso a la RAE de Mario Vargas Llosa en 1996⁵⁸ que catapultó el nombre de Azorín y su obra *La ruta de Don Quijote* a la primera línea de la actualidad.

Por su parte, Biblioteca Nueva reunió en dos obras los congresos

⁵⁷ ALMARCHA, Esther, SÁNCHEZ, Isidro, “La Mancha, y Basta”, en Azorín *La ruta de Don Quijote*, Centro de Estudios de Castilla La-Mancha, 2005.

⁵⁸ VARGAS LLOSA, *Op. cit.*

internacionales dedicados al periodista alicantino: el primero, *Azorín, renovador de géneros*, solo la ponencia del profesor Enrique Rubio⁵⁹ aborda sucintamente el trabajo de Azorín en *El Imparcial*; y el segundo, *Azorín periodista*, destacan los artículos de Antonio Astorga, *A(BC)zorín*⁶⁰, en el que resalta la “literatura inactual” del periodista alicantino; el de Manuel Cifo⁶¹, sobre la descripción minuciosa con afán informativo en *La ruta de Don Quijote*; el de Ana Coquerella, que ahonda en los géneros literarios y la crónica periodística en *Hoy, Azorín tendría un blog*⁶²; y el periodista Antonio Juan Sánchez⁶³, quien apunta cómo Azorín se desliga de la inmediatez en sus artículos y crónicas periodísticas.

José María Valverde, en *Azorín*⁶⁴, sorprende el poco contenido que dedica a *La ruta de Don Quijote*, que es por cierto mucho mayor cuando aborda *La Andalucía Trágica*. En apenas página y media, Valverde da su opinión sobre las crónicas del periodista Azorín en La Mancha. Y dice: “Lo mejor del libro (*La ruta de Don Quijote*), probablemente, son los tipos, tengan o no conexión con el tema quijotesco”.

José Alfonso, en su biografía *Azorín íntimo*, destaca el talento y la originalidad de Azorín en *La ruta de Don Quijote*. “La labor de Azorín en la prensa es gloriosa e imponente. Enseña a escribir a las generaciones nuevas y toca con hondura inigualada todos los problemas raciales, dando a conocer profundamente a España, divulgando bellezas y descubriendo raíces. Su estilo

⁵⁹ RUBIO, *Op. cit.*

⁶⁰ ASTORGA, Antonio, “A(BC)zorín”, en *Azorín periodista*, Biblioteca Nueva, 2010.

⁶¹ CIFO, Manuel, “La palabra de un maestro: Azorín y el saber universal”, en *Azorín periodista*, Biblioteca Nueva, 2010.

⁶² COQUERELLA, Ana, “Hoy, Azorín tendría un blog”, en *Azorín periodista*, Biblioteca Nueva, 2010.

⁶³ SÁNCHEZ Antonio Juan, “Livianas crónicas, artículos eternos. Azorín, el periodista y el periodismo que aún nos queda”, en *Azorín periodista*, Biblioteca Nueva, 2010.

⁶⁴ VALVERDE, *Op. cit.*

es único en la literatura española de todos los tiempos. Conciso, tajante, enjundioso, de una rara brillantez y originalidad”.

Ramón Gómez de la Serna⁶⁵, en su citada biografía, da unos esbozos de Azorín en *El Imparcial*, donde el periodista alicantino “logra su sueño”. “Clarín lo ha recomendado, Cavia se interesa por él y un día todos esos ingredientes sirven para que entre en el periódico (...) Se publican sus mejores artículos en aquel papel que amarilleaba enseguida, y compone *La ruta de Don Quijote*, que en cada mañana un viaje y un emprendimiento ideal”. Y también destaca, solo sucintamente, su estilo innovador, y cómo Ortega Munilla le entregó un revólver antes de iniciar el itinerario: “por donde anduvieron los yangüeses”, le dice, apunte curioso que Azorín explica de otro modo en su libro *Madrid*. “*La ruta de Don Quijote* es uno de sus mejores libros”, concluye Gómez de la Serna en la recta final de su biografía.

Werner Mulertt, en su biografía de 1930⁶⁶, asegura que Azorín trabaja como un “periodista de investigación” en *La ruta de Don Quijote*; aprecia la labor de improvisación y rapidez con que está escrito; y recalca el estilo “sin construcciones embrolladas”, con frases claras y sencillas: “*La ruta de Don Quijote* es un libro de viajes bien sentido; no llega su autor a resultados científicos; si bien de cuando en cuando menciona particularidades históricas interesantes para la inteligencia de Don Quijote”.

En *Anales Azorinianos 2*, Marino Gómez-Santos⁶⁷ cita *La ruta de Don Quijote* con algunos datos ya conocidos y, José Payá Bernabé⁶⁸, asegura que por esta obra Azorín pasó a ser uno de los grandes periodistas modernos. En

⁶⁵ GÓMEZ DE LA SERNA, *Op. cit.*

⁶⁶ MULERTT, *Op. cit.*

⁶⁷ GÓMEZ-SANTOS, Marino, “La cortesía en Azorín”, *Anales Azorinianos 2*, Monóvar, 1985.

⁶⁸ PAYÁ BERNABÉ, José, “La ruta de Don Quijote”, *Anales Azorinianos 2*, Monóvar, 1985.

Anales Azorinianos 4, el profesor José Manuel González⁶⁹, en un artículo sobre la vinculación del periodista alicantino con el escritor Laurence Sterne, aporta su punto de vista sobre *La ruta de Don Quijote*, y dice: “Ante todo y sobre todo quería observar y contrastar lo real, sentir lo que se ve para después comunicarlo y escribirlo. Para ello, para tener una experiencia lo más quijotesca posible, no duda en adentrarse en las inmensas entrañas de La Mancha tirado por una mula y, de esta manera, conocer en inmediatez los típicos lugares cervantinos. Azorín, como ya hiciera Sterne, se nos manifiesta como un viajero por necesidad”. En *Anales Azorinianos 6*, el profesor José Montero Padilla⁷⁰ se pregunta por el carácter documental del libro de Azorín: “¿No es acaso su serie de artículos, luego, libro, *La ruta de Don Quijote* un documental –admirable documental- de los lugares por los que transitó el héroe cervantino?”.

En *Anales Azorinianos 7*, Inman Fox resalta la mirada de Azorín en *La ruta de Don Quijote*⁷¹ en “detalles insignificantes”; y el crítico Rafael Conte reflexiona sobre el periodismo y la literatura en las crónicas de Azorín⁷², y califica *La ruta de Don Quijote* como “una de las cumbres de la literatura azoriniana”⁷³. En *Anales Azorinianos 8*, el profesor Cecilio Alonso reconstruye en *De la hemeroteca azoriniana*⁷⁴ la relación de Clarín con Azorín y *El Imparcial* (fue Leopoldo Alas quien aconsejó a Ortega Munilla la contratación del escritor alicantino).

⁶⁹ GONZÁLEZ, José Manuel, “Laurence Sterne y José Martínez Ruiz”, en *Anales Azorinianos 4*, Monóvar, 1993.

⁷⁰ MONTERO PADILLA, José, “Descubrimiento del cine por Azorín”, en *Anales Azorinianos 6*, Monóvar, 1997.

⁷¹ FOX, Inman, “Azorín y la nueva manera de mirar”, en *Anales Azorinianos 7*, Monóvar, 1999.

⁷² CONTE, Rafael, “Azorín o el crítico”, en *Anales Azorinianos 7*, Monóvar, 1999.

⁷³ CONTE, *Op. cit.*

⁷⁴ ALONSO, Cecilio, “De la hemeroteca azoriniana”, *Anales azorinianos 8*, Monóvar, 2002.

En *Anales Azorinianos 9*, Rafael Alarcón en *El Quijote de Azorín*⁷⁵ califica la obra del periodista como un “precioso libro de viajes” en el que “las crónicas de Azorín tienen mucho que ver con la visión descriptiva y poética de la España intrahistórica que había practicado con su anterior libro *Los pueblos*”. Destaca Alarcón la soledad devastadora del paisaje castellano y la tristeza de la vida rural en La Mancha porque Azorín “para comprender bien a Cervantes y *El Quijote* hay que impregnarse de sus lugares, de sus costumbres, de sus vivencias...”. Igualmente, Florencio Martínez Ruiz acuña *La ruta de Don Quijote* como un libro de realidad en su investigación *Azorín: un periodista en ABC y Blanco y Negro*⁷⁶.

En *Anales Azorinianos 10*, el catedrático Manuel Cifo trabaja el artículo *Azorín y su mirada del cine. Un paseo visual por la ruta de Don Quijote*⁷⁷, que se enmarca en el contexto de la visión que tenía de España los integrantes de la Generación del 98, para quienes Cervantes y Don Quijote constituían dos de los símbolos más característicos de aquella Castilla de esplendoroso y glorioso pasado. Además, Cifo señala cómo *La ruta de Don Quijote* está repleta de imágenes, una lectura de imágenes que va captando Azorín en el viaje (de hecho, el periodista escribió un guión sobre *El Quijote*; y el cineasta Basilio Martín Patiño elaboró un proyecto documental sobre *La ruta de Don Quijote* de Azorín). Y Francisco Díez de Revenga, en *El legado de Azorín*⁷⁸, recuerda que *La ruta de Don Quijote*, en su primera edición, se subtitula *Viaje por La*

⁷⁵ ALARCÓN, Rafael, “El Quijote de Azorín”, en *Anales Azorinianos 9*, Monóvar, 2005.

⁷⁶ MARTÍNEZ RUIZ, Florencio, “Azorín: un periodista en ABC y Blanco y Negro”, en *Anales Azorinianos 9*, Monóvar, 2005.

⁷⁷ CIFO, Manuel, “Azorín y su mirada del cine. Un paseo visual por La ruta de Don Quijote”, en *Anales Azorinianos 10*, 2007.

⁷⁸ DÍEZ DE REVENGA, *Op. cit.*

Mancha. Finalmente, Christian Manso⁷⁹ también ahonda en *La ruta de Don Quijote*, calificándolo de un “libro generacional”.

En los coloquios internacionales de Pau, en su última edición, el profesor Bedis Ben Ezzedine trabaja en *El regeneracionismo quijotesco de Azorín en La ruta de Don Quijote*⁸⁰ cómo la obra del periodista alicantino responde a la debacle de 1898, “preocupado por devolver al presente la imagen gloriosa de una España floreciente”. En las actas publicadas en 1995, Santiago Riopérez opina que *La ruta de Don Quijote* son “crónicas transidas de apego a la realidad”⁸¹, y rescata las palabras de Azorín en *Postdata*, cuando su libro y recorrido periodístico por La Mancha le habían hecho popular. En esta misma publicación de los coloquios internacionales de Pau, el profesor José Luis Bernal Muñoz⁸² considera *La ruta de Don Quijote* como una obra gris. “Para Martínez Ruiz había dos Españas, la España coloreada y la España de los grises, símbolos respectivamente de la costa y el interior (...) De la España gris, del paisaje psicológico está *La ruta de Don Quijote*”. Por su parte, la hispanista María Dolores Dobón⁸³ ve en *La ruta de Don Quijote* un “símbolo central del espíritu castellano” en la configuración del mito de Castilla. Otras menciones las realizan José María Fernández⁸⁴ (sobre el paso del tiempo) e Ignacio López y Miguel Jiménez⁸⁵ (sobre el humor).

⁷⁹ MANSO, Christian, “Trasladar ¿sin agredir? Asedios del texto azoriniano. Historia y prácticas”, en *Anales Azorinianos 10*, 2007.

⁸⁰ BEN EZZEDINE Bedis, “El regeneracionismo quijotesco de Azorín en La ruta de Don Quijote”, en Coloquios de Pau VIII, *Azorín. Los clásicos redivivos y los universales renovados*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 2013.

⁸¹ RIOPÉREZ, *Op. cit.*

⁸² BERNAL MUÑOZ, José Luis, “Azorín, pintor de libros y escritor de cuadros”, en III Colloque International Pau, 1995. *Azorín, 1904-1924*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.

⁸³ DOBÓN, María Dolores, “La ruta de Don Quijote. ‘Intrahistoria’ e ‘historia interna’”, en III Colloque International Pau, 1995. *Azorín, 1904-1924*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.

⁸⁴ FERNÁNDEZ, José María, “La escritura de Azorín. Soporte ideológico y estético”, en III Colloque International Pau, 1995. *Azorín, 1904-1924*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.

⁸⁵ LÓPEZ, JIMÉNEZ, *Op. cit.*

En *José Martínez Ruiz, Azorín*, primer volumen de actas del coloquio internacional de Pau, Marie-Andrée Ricau-Hernandez⁸⁶ recuerda el paso del periodista alicantino por *El Imparcial* para dar comienzo a su viaje; mientras que Mario Parajon⁸⁷ ahonda en su prosa visual en *La ruta de Don Quijote*: “Todos los objetos que se ofrecen a nuestra contemplación lo hacen recortados sobre un fondo igualmente visual y que desatendemos. Azorín no la desatiende. Le teme a la mirada fija, obsesiva y parece que sabe ya lo que dirá Valéry un poco después: que el ‘vicio empieza cuando vamos del todo a la parte”.

En el 2007, Margarita Iriarte⁸⁸ destaca los “retratos” de Azorín en *La ruta de Don Quijote*; y M^a Ángeles Sanz hace lo mismo en su artículo⁸⁹: “Con *La ruta de Don Quijote*, el escritor de Monóvar amplía su muestrario de tipos castellanos al añadir los retratos de los personajes que va encontrando por el mismo camino que, tres siglos antes, recorriera el inmortal caballero y su no menos célebre escudero. Azorín se tropieza en La Mancha con hidalgos, letrados y labriegos que le recuerdan a sus antepasados de 1905”.

Francisco L. Otero⁹⁰, en *Azorín, cien años*, realiza una pequeña semblanza sobre sus crónicas en *El Imparcial*, preguntándose cómo se veía Azorín en *La ruta de Don Quijote*, si escritor o periodista.

El libro de las profesoras María Cruz Seoane y María Dolores Sáiz en

⁸⁶ RICAU-HERNANDEZ, Marie-Andrée, “Azorín o el viaje en torno a un cuarto”, en Colloque I-Pau 1985. *José Martínez, Ruiz, Azorín*, J&D Editions.

⁸⁷ PARAJON, Mario, “Sabiduría de Azorín”, en Colloque I-Pau 1985. *José Martínez, Ruiz, Azorín*, J&D Editions.

⁸⁸ IRIARTE, Margarita, “A propósito de la noción de retrato”, en VII Colloque Internacional Pau, 2007. *Los retratos de Azorín. En la encrucijada de unas subjetividades*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.

⁸⁹ SANZ, M^a Ángeles, “Azorín en una ‘caricatura lírica’ de Juan Ramón Jiménez”, VII Colloque Internacional Pau, 2007. *Los retratos de Azorín. En la encrucijada de unas subjetividades*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.

⁹⁰ OTERO, *Op. cit.*

*Historia del periodismo en España. El siglo XX: 1898-1936*⁹¹ también fue especialmente útil por el recorrido de Azorín en los periódicos de la época.

⁹¹ CRUZ María y SÁIZ María Dolores, *Historia del periodismo en España, volumen III, El siglo XX: 1898-1936*, Alianza, Universidad Textos, Madrid, 1996.

La ruta de Don Quijote

Azorín se despidió de los lectores de *España* el 1 de marzo de 1905, y tres días después, el 4 de marzo, inicia sus colaboraciones en *El Imparcial*. El periodista alicantino veía así culminado su sueño, tras fracasar en este mismo intento de ingresar en el diario madrileño años atrás y pese a la recomendación de Clarín, según reconstruye la investigadora Magdalena Mora⁹² en su artículo “Huellas de Azorín en el archivo de José Ortega y Gasset. A propósito de unas cartas azorinianas”. Un escrito en el que, además, se cuenta qué satisfecho estaba el famoso filósofo por la “adquisición de Azorín para el periódico” aunque, como Ortega temía, no duró mucho: “Vino, y se fue al poco”.

Lo cierto es que Azorín siempre quiso sumarse a la plantilla de *El Imparcial* y, desde su cuarto, en alguna ocasión ha contado cómo escuchaba el ruido de las máquinas de la rotativa del diario madrileño cuando se ponían en marcha. Finalmente, Azorín acertó el camino a *El Imparcial* cuando participó en su suplemento literario. “Agradezco a usted profundamente su invitación –transmitida por d. Marino de Cavia- de colaborar en *Los Lunes de El Imparcial*”, escribió Azorín a Ortega y Munilla el 26 de mayo de 1900. Con todo, el periodista alicantino sabía que el verdadero éxito pasaba por publicar en *El Imparcial* y no en su suplemento literario, tal y como reconoció en una entrevista posterior⁹³: “Había una manera de obtener el doctorado en periodismo. Esto era definitivo. En todo el grupo del 98, fue Ramiro de Maeztu el que lo obtuvo. Consistía en publicar un artículo en primera página de *El Imparcial*, no en *Los Lunes*”.

⁹² MORA, Magdalena, “Huellas de Azorín en el archivo de José Ortega y Gasset. A propósito de unas cartas azorinianas”, en *Anales Azorinianos 4*, Monóvar, 1993, pág. 183-190.

⁹³ GÓMEZ-SANTOS, Marino, *Diálogos españoles*, Madrid, Cid, 1958, pág. 51.

El Imparcial fue fundado en 1867 por Eduardo Gasset y cogió el testigo su hijo Rafael Gasset quien, tras entrar en política, cedió su puesto a Ortega Munilla, hasta entonces director de su famoso suplemento literario. “Acceder a las páginas de este suplemento, y más aún a las de sus números ordinarios, suponía la consagración para un escritor. En los primeros años del siglo van consiguiendo ese espaldarazo los que serán bautizados como generación del 98: Unamuno, Azorín, Maeztu y Baroja”, señalan las profesoras María Cruz Seoane y María Dolores Sáiz⁹⁴. El joven Ortega, nieto del fundador e hijo del director del periódico, Ortega Munilla, “nacido sobre la rotativa”, como dijo, comienza a colaborar en sus páginas en 1904. En 1906, el periódico entró a formar parte, con *El Liberal* y *Heraldo de Madrid*, de la Sociedad Editorial de España.

“Llegar a la cumbre era cosa difícilísima. Sólo llegaban algunos felices mortales. La cumbre de la fama periodística, en aquellos tiempos, era *El Imparcial*. En el mundo parlamentario pesaba lo que opinaba *El Imparcial*. Crisis ministeriales se hacían a causa de *El Imparcial*, y un gobierno a quien apoyara *El Imparcial* podía echarse a dormir. En lo literario, la autoridad del diario, no era menor. *El Imparcial* publicaba cada semana una hoja literaria. No había escritor que no ambicionara escribir en esa página. Publicar un libro allí era trabajoso. Mucho más lo era publicarlo en los números ordinarios de los demás días”, afirma Azorín en su libro *Madrid*⁹⁵.

Fue precisamente Ortega y Munilla quien dio la oportunidad a Azorín para dar el gran salto a las páginas de *El Imparcial*. El “encargo” lo explica

⁹⁴ CRUZ y SÁIZ, *Op. cit.*, pág. 72.

⁹⁵ AZORÍN, *Op. cit.*, pág. 71.

nuevamente el periodista alicantino en su obra *Madrid*⁹⁶: “Va usted primero, naturalmente, a Argamasilla del Alba. De Argamasilla creo yo que se debe usted alargar a las lagunas de Ruidera. Y como la cueva de Montesinos está cerca, baja usted a la cueva. ¿No se atreverá usted? No estará muy profunda. ¿Y dónde cree usted que ha de ir después? ¿Y cómo va usted a hacer el viaje? No olvide los molinos de viento. Ni el Toboso. ¿Ha estado usted en el Toboso alguna vez? ¡Ah, antes que se me olvide! Y diciendo esto, don José Ortega Munilla abre un cajón, saca de él un chiquito revólver y lo pone en mis manos. Le miro atónito. No sé lo que decirle. –No le extrañe usted –me dice el maestro. No sabemos lo que puede pasar. Va usted a viajar solo por campos y montañas. En todo viaje hay una legua de mal camino. Y ahí tiene usted ese chisme por lo que pueda tronar”.

¿Pero de qué “encargo” se trataba? En 1905 se celebra el III Centenario de *El Quijote*, y escritores y periodistas alertan de la celebración de esta cita literaria. Azorín aprovecha la efeméride para transformar la literatura en actualidad periodística con su obra *La ruta de Don Quijote*, compuesta por las 15 crónicas o artículos (del 4 al 25 de marzo de 1905, y cuya importancia es destacable en *El Imparcial*, ya que 14 de ellas se publicaron en primera página) que el periodista escribía y remitía desde los distintos lugares que componían su recorrido. De este modo, Azorín lleva a cabo el efecto inverso a su obra *Los pueblos*, donde los artículos se alimentan de literatura, porque en *La ruta de Don Quijote* es la misma literatura la que pasa a convertirse en materia periodística y de actualidad.

“Debió de pasar de 3 a 7 días en Argamasilla. Un día en Puerto Lápice,

⁹⁶ *Ibid.*, pág. 22.

con veinte horas de carro en la ida y la vuelta. Varios días en Criptana, quizá tres. Probablemente otros dos o tres en El Toboso y dos en Alcázar de San Juan. Posiblemente, quince días en total”, anota como hipótesis Josefina Rojo en su tesis doctoral⁹⁷.

La ruta de Don Quijote es un libro de precisión periodística, en el que Azorín alude al famoso hidalgo para retratar la realidad de un país, describiendo los trabajos de labriegos, los hogares e incluso la gastronomía en los pueblos de la Mancha. Y todo ello, curiosamente, lo consigue a través de un personaje ficticio, fruto de la imaginación de Miguel de Cervantes, que en cambio está más vivo que nunca en *La ruta de Don Quijote*. Allí, entre los vecinos de Argamasilla, Puerto Lápice o Campos de Criptana, nadie niega la existencia del caballero y Rocinante, y todos exhiben la posada donde descansó, los molinos a los que se enfrentó... evidenciando, en cambio, la realidad de un país anquilosado, empobrecido, hundido y desorientado tras la debacle de 1898.

Precisamente este aspecto, cómo *La ruta de Don Quijote* responde a los acontecimientos de 1898, ha sido estudiado por el profesor Bedis Ben Ezzedine⁹⁸, quien afirma: “En una época muy crítica de la historia española, en una España que acababa de perder sus últimas colonias ultramarinas, el mito quijotesco surgió de nuevo para expresar las molestias y las angustias nacidas en la actualidad (...) El mito quijotesco representa un medio de lucha simbólica pero también real, permitiéndole a Azorín encontrar algunas soluciones al problema de España (...) La obra empuja al lector a actuar y participar en la

⁹⁷ ROJO, Josefina, *Viajes por España de la generación del 98* (leída en la Universidad de Oviedo, 1975). Publicación inédita. Citado por José María Martínez Cachero, “Introducción” a su ed. de Azorín, *La ruta de Don Quijote*, Cátedra, 1984, pág. 34.

⁹⁸ BEN EZZEDINE, *Op. cit.*, págs. 158 y 159.

reconstrucción de una nueva España, el mito permite a Azorín expresar resentimientos que conllevan un cuestionamiento radical del sistema ideológico, político y económico, ya que denuncia el sistema de España comparándolo con el de épocas remotas”.

En este caso, el investigador José Ferrándiz señala en su introducción a *La ruta de Don Quijote*⁹⁹ que la obra, pese a su condición de periodística, resalta por la “ausencia de noticias (...) porque no pasaba nada digno de ser contado por el reportero”. Sin embargo, el hecho noticioso está implícito en el conjunto de crónicas, con la efeméride histórica del III Centenario de Don Quijote, que sirve como “pretexto” y “causa” del viaje periodístico y literario de Azorín a La Mancha.

También cabe recordar que este tipo de efemérides son habitualmente utilizadas por los periodistas para redactar reportajes, crónicas o artículos, con los que se rememora hechos del pasado o bien se hace un repaso a cómo ha cambiado o qué se hizo entonces. De hecho, para no ir más lejos, recientemente se celebraron los 100 años de la publicación de *Castilla*, de Azorín, y la prensa se hizo eco de ello con distintos artículos y reportajes. Igualmente, una efeméride muy cercana y vinculada a Azorín, es la del homenaje que distintos intelectuales dedicaron al periodista en Aranjuez, en 1914, como protesta por no incluir a Azorín en la RAE (ingreso que no se haría efectivo hasta 1924). De esta noticia, se puede comprobar su plasmación en la prensa hoy¹⁰⁰.

Resulta también curioso cómo Azorín, cervantófilo y cervantista, iniciara en esta época de 1904-1905 sus trabajos sobre Don Quijote y su autor

⁹⁹ FERRÁNDIZ, *Op. cit.*, pág. 24.

¹⁰⁰ PAYÁ, Juanjo, “Motín por Azorín y contra la RAE”, *Información* de Alicante, 29-4-13, publicado en <http://www.diarioinformacion.com/cultura/2013/04/28/motin-azorin-rae/1367982.html>

universal, Miguel de Cervantes. Así lo asegura Cruz Rueda¹⁰¹, y según hemos sabido por la introducción del profesor José María Martínez Cachero a *La ruta de Don Quijote*.

Lo cierto es que, tal y como hemos visto, Azorín ya publicó en *Los pueblos* un homenaje al escritor de Don Quijote con *La novia de Cervantes*, a los que hay que sumar los artículos *Un loco* y *Génesis del Quijote* (recogidos en *Fantasías y devaneos*) y *El caballero del Verde Gabán* (de su colaboración en la velada que celebró en el Ateneo madrileño). En este sentido, algunos autores han definido *La ruta de Don Quijote* como una obra de su serie cervantista cuando no es exactamente así, ya que sus crónicas o artículos en La Mancha no hablan ni pretenden reflexionar sobre Don Quijote y Cervantes. Se trata, simplemente, de abordar una ruta 300 años después de la publicación de la obra de Cervantes, en la que Azorín interroga a los habitantes de las comarcas y palpa en el ambiente hasta qué punto pervive la esencia de Don Quijote. Y eso, es puro periodismo.

“La implicación de Azorín como intermediario activo, que fusiona pasado y presente, o mejor dicho, trae el pasado hasta el presente, a través de la emoción que le produce contemplar y experimentar los lugares quijotescos (...) Es como si Azorín tuviera la sensibilidad de un médium que, en contacto con un espacio determinado, pudiera revivir la emoción que otra persona tuvo en un mismo siglo antes”, agrega el investigador Rafael Alarcón¹⁰².

Las estampas manchegas de *La ruta de Don Quijote*, de Azorín, serían valoradas por el cervantista y académico Rodríguez Marín como “tentativas

¹⁰¹ CRUZ RUEDA, Ángel, “El cervantismo de un cervantista”, *Cuadernos de Literatura*, V, Madrid, 1949. Citado por José María Martínez Cachero, “Introducción” a su ed. de Azorín, *La ruta de Don Quijote*, Cátedra, 1984, pág. 32.

¹⁰² ALARCÓN, *Op. cit.*, pág. 24.

baladíes en que no hay pizca de cervantismo” (según la versión recogida por Martínez Cachero en su edición de Cátedra). En cambio, este debate importa poco en *La ruta de Don Quijote*, donde Azorín pone a prueba a unos pueblos sobre el paisaje inmortal e histórico de Don Quijote, midiendo su dimensión cultural y social en una realidad observada.

“Su deseo no fue otro que salir de la especulación abstracta y establecer contacto directo con la realidad física y humana de una comarca inmortalizada literariamente”, asegura Martínez Cachero.

Las crónicas de Azorín son improvisadas, puesto que en ellas no hay nada premeditado o preparado. Y esa característica va impresa y marca el sentido periodístico del viaje del periodista alicantino a La Mancha. “¿Dónde iré yo, una vez más, como siempre, sin remedio ninguno, con mi maleta y mis cuartillas?”, se pregunta en *La partida*.

Azorín no va a la redacción con el artículo en el bolsillo, como pudo hacer en otras ocasiones, aquí es el periodista el que ve, recorre y escucha para más tarde, a la luz de una vela, redactar con lápiz el material que hará llegar a *El Imparcial* (“habéis trazado rápidamente unas cuartillas”, escribe en el capítulo segundo). Azorín cumple así, pues, con la tarea del buen cronista. Porque sus escritos no están confeccionados con calma, sosiego y reflexión. Sus escritos están realizados bajo el ritmo de la improvisación y rapidez que rige el periodismo.

“*La ruta de Don Quijote* es un libro sencillo, una especie de diario de viaje; trabajo rápido de periodista –destinado a *El Imparcial*- que emprende una correría por La Mancha actual y alrededor de los moradores de los pueblos más importantes que ha reunido en sus impresiones manchegas”, escribe

Werner Mulertt¹⁰³.

Al mismo tiempo, tal y como han destacado varios investigadores como José Ferrándiz, Martínez Cachero o Bedis Ben Ezzedine Zitouna, Azorín permanece en *La ruta de Don Quijote* con el ojo crítico de periodista. Es decir, el periodista escribe sus crónicas según lo que acontece a su alrededor, por lo que inserta las bajezas de una sociedad en las que destaca el analfabetismo (la Xantipa, dueña de la posada donde se aloja, no sabe leer); la tristeza por la nula o escasa vida cultural; el caciquismo; la superstición que marca la religión; la sensación de ruina en algunos edificios (como la iglesia de Argamasilla de Alba); y la soledad del paisaje castellano. Así, Azorín denuncia un presente caótico y expone los males de una sociedad perdida, fruto de su observación de la realidad.

Con todo, esto no quita que Azorín descubra en su viaje periodístico ciertas particularidades por las que ha pasado a la historia y al recuerdo de La Mancha. De este modo, el periodista describe el talento de otros habitantes (los académicos de Argamasilla, el médico de Puertolápice); y la belleza de un paisaje insólito en un recorrido periodístico en el que Azorín pone imagen y ubicación sobre el mapa de España a estos pueblos olvidados a inicios del siglo XX. Y eso lo hace escribiendo estas crónicas en uno de los periódicos más influyentes del país que, tal y como hemos visto en líneas anteriores, era especialmente seguido por las autoridades políticas y el Gobierno. Por ello, desde entonces, estos pueblos que apenas se conocían Azorín los sitúa en el mapa, e informa de la impresionante tradición cultural que hay en todos ellos por pertenecer a *El Quijote*.

¹⁰³ MULERTT, *Op. cit.*, págs. 114-115.

“El importante y progresivo cambio habido desde 1905, además de la indudable incidencia derivada de la formación de Castilla-La Mancha tras la Constitución de 1978, ha tenido que ver de manera importante con el trabajo de Azorín para *El Imparcial* tantas veces citado”, escribe Esther Almarcha e Isidro Martínez del Centro de Estudios de Castilla-La Mancha¹⁰⁴.

Sí es cierto que Azorín dijo bien poco de las condiciones políticas en La Mancha en 1905, por el estado de abandono cultural y patrimonial como anteriormente hemos citado (pudo escribir mucho más del tema, claro está). Con todo, esta situación la paliará el periodista alicantino con su próxima serie de crónicas en *La Andalucía Trágica*, mucho más rotundas y contundentes políticamente, con las que Azorín cierra el círculo de su mejor periodismo y de acercamiento a la realidad.

En este sentido, la crónica es un género donde el periodista está pegado a la realidad. Y eso hace que, en algunos pasajes, el periodista se contagie de la atmósfera que le envuelve y rodea. Azorín, en *La ruta de Don Quijote*, igual que cae varias veces en la melancolía y la tristeza, otras veces rompe con el humor y la ironía.

En relación a esto último, el humor y la ironía, resulta curioso cómo *El Imparcial*, al final de la primera crónica de Azorín sobre *La ruta de Don Quijote*, publica: “El notable escritor Azorín colabora desde hoy en las columnas de *El Imparcial*. Hoy sale de Madrid para describir el itinerario de Don Quijote en una serie de artículos, que seguramente aumentarán la nombradía del original humorista”. Aunque su obra *Los pueblos* destaca por algunos giros humorísticos, su intención, la de Azorín como cronista en La Mancha, no era

¹⁰⁴ ALMARCHA, SÁNCHEZ, *Op. cit.*, pág. 29.

absolutamente la de ir por los derroteros de la risa. Su propósito es mucho mayor, y engloba otros muchos rasgos (sociales, culturales, históricos y de denuncia). Aun así, llama poderosamente la atención la presencia de elementos comunes en la literatura, como la naturaleza, la muerte o el paso del tiempo en *La ruta de Don Quijote*. De este modo, tal y como ocurre también en *Los pueblos*, Azorín vuelve a hacer uso de estos recursos para que sus crónicas sean lo más similares a la vida, de tal modo que estas páginas pervivan en el tiempo.

“Mediante el despótico impresionismo de su mirada, Azorín restaura en *La ruta de Don Quijote* la dignidad que la realidad había arrebatado a los seres con los que se encuentra. Y de este modo, en medio de la ‘monotonía desesperante’, la ‘uniformidad plomiza del paisaje’ y la ‘sensación de abandono y de muerte’, todos los que desfilan por sus crónicas manchegas, sean éstos labriegos, hortelanos, mesoneros o señoritos de casino, desprenden una sabia cordialidad y un discreto afecto que, inmunizándoles para la rebelión social, les hace, sin embargo, portadores de signos de cambio y transformaciones futuras”, reflexiona el escritor manchego Francisco Gómez-Porro¹⁰⁵.

Un elemento imprescindible en *La ruta de Don Quijote* son los diálogos, porque no hay periodismo sin fuentes. Son las encargadas de dar credibilidad a nuestra historia, de hacer verosímil nuestro trabajo sobre el campo periodístico. Azorín acude a las fuentes para poner rostro a las historias, en cualquiera de los pueblos de La Mancha en su recorrido literario. Martínez Cachero asegura en este sentido que los diálogos en *La ruta de Don Quijote* tienen el fin de

¹⁰⁵ GÓMEZ-PORRO, Francisco, *Avena loca. Miradas y noticias de literatura en Castilla-La Mancha*, Editorial Celeste, 1998, pág. 135.

animar los pasajes, cuando las fuentes tienen, en cierto modo, otro propósito: hacer creíble nuestra historia; hacer creíble nuestra crónica.

El profesor Martínez Cachero señala además que Azorín recurre a la historia para aportar información en *La ruta de Don Quijote*. En otras palabras: la documentación periodística es perfectamente visible en el libro. Azorín acude a las *Relaciones topográficas* de Felipe II para informarnos de datos como del fundador del pueblo, los habitantes y las epidemias. Y eso solo se puede hacer tras haberse preparado debidamente el viaje, en un proceso habitual en el periodismo y obligado en el periodista que está a punto de salir a un itinerario para cubrir los acontecimientos.

Inman Fox, sobre este aspecto, lo aclara debidamente cuando escribe: “Ahora bien, en el año 1905, las *Relaciones topográficas* estaban todavía inéditas y sólo se hallaban disponibles (en el manuscrito original) en la Biblioteca de El Escorial y en una copia del manuscrito en la Biblioteca de la Academia de la Historia. ¡Es de suponer, entonces, que en el caso de *La ruta de Don Quijote* Azorín las hubiese leído antes de marcharse y que se llevase consigo apuntes sobre los lugares visitados!”¹⁰⁶. Junto a las *Relaciones topográficas* de Felipe II, Azorín llevaba consigo para su viaje dos tomos de la guía inglesa de España de Richard Ford.

“Estamos ante una descripción paisajística, panorámica, que Azorín elabora integrando tres vegetales especies típicas del arbolado de la comarca –los lentiscos, las carrascas, los carrizales- y elementos tipográficos precisos –cañada, sierras bajas, ancho cauce-. Es innegable la presencia del geógrafo, del agrimensor, del botánico –noventayochista- que se ha asignado la misión

¹⁰⁶ FOX, *Op. cit.*, pág. 5.

de dar cuenta de la realidad palpable, con toda la terminología apropiada, idónea”, afirma Christian Manso¹⁰⁷, como prueba evidente de la exhaustiva documentación.

Azorín, como periodista, actúa además como amigo de la polémica. Por ello, en su relato periodístico, trata de atrapar al lector suscitando los focos de conflicto, provocándolos. ¿Y habrá una artimaña más periodística que ésta? El periodista plantea lo que dicen los eruditos, de si Cervantes estuvo o no en la cárcel de Argamasilla, en la casa de Medrano, y si fue allí por tanto donde arrancaron las aventuras de Don Quijote. “¡Jesús! ¡Jesús!, No digas usted tales cosas, señor Azorín...”, responde Cándido, quien asegura que esa corriente de mala intención y envidia contra todo lo bueno que tuviese Argamasilla procede de Tomelloso.

La polémica, en su justo grado, engrandece la crónica porque le aporta un punto de tensión que atrapa al lector, y le mantiene enganchado además a la lectura. Es una técnica con la que Azorín, en su oficio periodístico, pretende provocar reacciones, declaraciones, fuentes y debate en los pueblos de La Mancha. Porque la polémica es acción y da dinamismo al relato periodístico.

Sobre esta controversia, por cierto, cuenta la tradición que Cervantes fue preso en Argamasilla por piropo a la hija del cacique cuando viajó al pueblo para cobrar impuestos. Cervantes pudo ser liberado cuando escribió al Conde de Lemos exagerando su amistad. Los de Argamasilla lo leyeron, trocearon entonces la carta ante el temor de posibles represalias, y le soltaron antes de entrar en otra (y mayor) polvareda. Esta supuesta prisión de Cervantes en Argamasilla pasó a ser imprenta y, años después, fue adquirida

¹⁰⁷ MANSO, *Op. cit.*, pág. 156.

por el ayuntamiento con fines de turismo cultural.

“*La ruta de Don Quijote* es uno de los más hechiceros libros que he leído. Aunque hubiera sido el único que escribió, él sólo bastaría para hacer de Azorín uno de los más elegantes artesanos de nuestra lengua y el creador de un género en el que se alían la fantasía y la observación, la crónica de viaje y la crítica literaria, el diario íntimo y el reportaje periodístico, para producir, condensada como la luz en una piedra preciosa, una obra de consumida orfebrería artística (...) Pero en *La ruta de Don Quijote*, su empecinada modestia literaria estuvo a punto de volar en pedazos pues cada una de las 16 crónicas que componen el libro está tan perfectamente concebida, es tan coherente en sí misma y se complementa tan bien con las demás que el conjunto parece rebasar sus límites y emanciparse, a la manera de esas novelas insolentes que se escapan de las manos a su autor (...) Nada de esto existe en las impolutas pinturas manchegas que trazó: cada cual está en su pequeño nicho social, contento de estarlo, sumido en una mínima rutina que lo aísla y eterniza. Lo seres de este mundo no quieren ni se desean unos a otros pero tampoco se odian ni se hacen daño: vegetan, ocupados en quehaceres menudos –la labranza, la artesanía, la cocina, el bordado, la tarea doméstica- a los que se entregan con tanto fatalismo y perseverancia que en ellos, se diría, vuelcan todo lo que albergan de ternura y espiritualidad”, escribe Mario Vargas Llosa en su discurso *Las discretas ficciones* para la RAE y en 1996.

El Nobel español y peruano no supo tampoco precisar qué género es el que prima en *La ruta de Don Quijote*: ¿Diario íntimo? ¿Reportaje? ¿Crónica? ¿Informe periodístico? ¿Ensayo? ¿Artículo literario?

Lo cierto es que si atendemos al libro de estilo del diario *El País*¹⁰⁸, quizás los escritos de *La ruta de Don Quijote* estén más próximos del género del reportaje que de la crónica (ya que el estilo literario está por encima del hecho informativo). Con todo, las lindes que separan los géneros periodísticos no estaban todavía marcados a inicios del siglo XX, y Azorín practica lo que investigadores como José Ferrándiz¹⁰⁹ han denominado “crónicas literarias”. Un término que se adecúa al estilo revolucionario e innovador del periodista alicantino en *La ruta de Don Quijote*. De este modo se puede afirmar que Azorín practica un periodismo literario, una técnica que según Roy Peter Clark, reportero y profesor de redacción en el Instituto Poynter en Florida, consiste sencillamente en informar bien y escribir bien¹¹⁰.

Azorín consiguió “inyectar a la literatura la viveza de la noticia, y al periodismo la calidad literaria (...) Azorín se propuso la creación de una nueva forma de relato, la mezcla de periodismo y literatura... pretendía conjugar la información más directa con la reflexión doctrinal”, afirma Joaquín Bellver¹¹¹.

Respecto al estilo, Azorín, en su redacción, emplea las más elementales normas del periodismo, y las expone de forma ordenada y en ningún caso al azar. Eso contribuye a la buena información, como esgrimen Bill Kovach y Tom Rosenstiel¹¹², para que los ciudadanos capten todos los datos

¹⁰⁸ Libro de estilo de El País, Ediciones El País, 2002.

¹⁰⁹ FERRÁNDIZ LOZANO, José, “Azorín: el cronista de rara modernidad” en la Hoja del Lunes (Asociación de la Prensa de Alicante), abril, 2005, págs. 24-26.

¹¹⁰ ROY, P. C, “La falta dicotomía y el periodismo literario. El escribir bien y el informar bien se refuerza mutuamente. Punto”, publicado en peruvianjournalist.blogspot.com. Citado por María Cruz y María Dolores Sáiz, *Historia del periodismo en España, volumen III, El siglo XX: 1898-1936*, Alianza, Universidad Textos, Madrid, 1996. pág. 72.

¹¹¹ BELLVER AGUIRRE, Joaquín, *Azorín, cronista de Cortes*, IAC Juan Gil-Albert, Alicante, 1998, pág. 11. Citado por Antonio Juan Sánchez, “Livianas crónicas, artículos eternos. Azorín, el periodista y el periodismo que aún nos queda”, en *Azorín periodista*, Biblioteca Nueva, 2010.

¹¹² KOVACH Bill y ROSENSTIEL Tom, *Los elementos del periodismo*, Ediciones El País, 2003, pág. 161-163.

con eficacia. Así, Azorín averigua los hechos y sirve al lector los focos más candentes y conflictivos. Ofrece una versión interpretativa con un acento marcadamente literario, propio de sus crónicas periodísticas, en el que tienen cabida el análisis, las fuentes orales y la verdad (primera obligación del periodista).

Tom Wolfe creía en un “periodismo que se leyera como una novela”¹¹³. Y eso es exactamente lo que ocurre en *La ruta de Don Quijote*: unas crónicas confeccionadas con técnicas literarias y que adquieren, además, una “dimensión estética”. Características que Wolfe y un grupo de periodistas norteamericanos dieron a conocer con el nombre de Nuevo Periodismo en los años 70, y que son plenamente visibles en los relatos de Azorín por La Mancha y que a continuación exponemos y justificamos.

Primero, en los usos que Azorín realiza de la primera y tercera persona en *La ruta de Don Quijote*, en donde el periodista toma incluso protagonismo en la crónica. “En vez de presentarme como un locutor radiofónico que describe la gran parada, me deslizaba lo más rápidamente en las cuencas del ojo, como si dijéramos, de los personajes del artículo. La frecuencia cambiaba el punto de vista en mitad de un párrafo o incluso de una frase”¹¹⁴, señala Wolfe.

Segundo, la dimensión estética¹¹⁵ que ya hemos añadido en líneas anteriores; tercero, las alusiones implícitas y explícitas al lector (hay veces que Azorín cita al lector, o habla de “vosotros”, haciéndole partícipe de sus aventuras). “¿Por qué pretender que el lector se quede tumbado y deje que los personajes vayan llegando de uno en uno, como si su mente fuera una barra

¹¹³ WOLFE, Op. cit., pág. 18.

¹¹⁴ *Ibid.*, pág. 31.

¹¹⁵ *Ibid.*, pág. 21.

giratoria de entrada al metro?¹¹⁶”, se cuestiona Wolfe. Cuarto, los “detalles novelísticos”, es decir, retratar en la crónica la materia prima, lo que está “sencillamente ahí”, en el escenario, y el “lugar de los hechos”. “Y lo hacía con más habilidad que muchos novelistas”¹¹⁷, asegura el periodista norteamericano.

Quinto, la documentación (Azorín se llevó al viaje los dos tomos de Richard Ford *Handbook for travellers in Spain*), y como dice Wolfe: “Sólo a través del trabajo de preparación más minucioso era posible, fuera de la ficción, utilizar escenas completas, diálogos prolongados, puntos de vista y monólogo interior¹¹⁸”. Sexto, las fuentes orales, imprescindibles en cualquier relato periodístico, y la aparición de abundantes diálogos. “El diálogo realista capta al lector de forma más completa que cualquier otro procedimiento individual”¹¹⁹.

Séptimo, los retratos sociales que realiza Azorín de los personajes, minuciosos y detallistas. Descripciones del entorno, de la personalidad, de su mundo y de ellos mismos. “Consiste en la relación de gestos cotidianos, hábitos, modales, costumbres, estilos de mobiliarios, de vestir, de decoración, estilos de viajar, de comer, de llevar la cosa, modos de comportamiento ante niños, criados, superiores, inferiores, iguales, miradas, estilos de andar (...) Con la descripción de la escena conocemos al personaje (...) Y esto hace que se disparen los recuerdos del propio lector sobre su propio status¹²⁰”, agrega Tom Wolfe.

Octavo, y muy importante, es cómo Azorín se apropia del lenguaje, de los coloquialismos, del lenguaje rural para que el relato sea lo más exacto a la realidad, lo más fidedigno a lo que ve y escucha (“estás sarmenteando –me

¹¹⁶ *Ibid.*, pág. 29.

¹¹⁷ *Ibid.*, pág. 25.

¹¹⁸ *Ibid.*, pág. 35.

¹¹⁹ *Ibid.*, pág. 50.

¹²⁰ *Ibid.*, pág. 51.

dice Miguel, el viejo carretero en *Camino de Ruidera*). “Yo imitaba el acento de un contrabandista de whisky de Ingle Hollow, con el fin de crear la ilusión de ver la acción a través de la mirada de alguien que se halla realmente en el escenario y forma parte de él, más que hablar como un narrador”¹²¹, cuenta Wolfe.

Y noveno, compromiso. “El reportero parte sobre la base de hacer suposiciones acerca de la intimidad de alguien, formulando preguntas a las que no tiene derecho a esperar respuesta”¹²². ¿Y Azorín no lo hace indagando entre los habitantes de La Mancha sobre la historia de Cervantes y su libro universal?

“Aunque los periódicos se alimentaron de los mejores escritores con su literatura, sobre todo a finales del XIX y primeros del XX, Azorín mostró unas cualidades que le diferenciaban como escritor y le definían como periodista”, aseguran las profesoras María Cruz Seoane y María Dolores Sáiz¹²³. Además, por todos estos requisitos del Nuevo Periodismo y que Azorín cumple a rajatabla, es comprensible la conexión que otros investigadores como Samuel Anell hacen del periodista alicantino con su técnica cinematográfica. “La afirmación de Einstein de que hay escritores que escriben directamente en forma cinematográfica es totalmente aplicable a Azorín (...) La técnica cinematográfica en Azorín, que no solo se ve en *Félix Vargas*, también está en *La ruta de Don Quijote*”¹²⁴.

Algunas de estas apreciaciones sobre el Nuevo Periodismo en *La ruta*

¹²¹ *Ibid.*, pág. 31.

¹²² *Ibid.*, pág. 66.

¹²³ CRUZ y SÁIZ, Op. Cit., págs. 62 y 63.

¹²⁴ AMELL, Samuel, “Cine y literatura en la obra de Azorín”, en *Anales Azorinianos* 6, Monóvar, 1997, pág. 49.

de *Don Quijote* fueron citadas solo parcialmente por José Ferrándiz Lozano¹²⁵. “El uso del diálogo, la recreación y descripción de la escena que rodea a los personajes, la inclusión del propio periodista como un protagonista más de la noticia y hasta la exposición de sus meditaciones” son algunos de los recursos que hicieron famosos a una generación de reporteros americanos y que ya reconocemos en Azorín a inicios del siglo XX. Palabras que tumban la afirmación de Tom Wolfe en su libro, donde señala que esta tendencia literaria no tenía antecedentes en la Historia del Periodismo: “La repentina aparición de este nuevo estilo de periodismo, sin raíces ni tradiciones, había provocado un pánico en el escalafón de la comunidad literaria”¹²⁶.

La técnica periodística de Azorín en *La ruta de Don Quijote*, no exenta de originalidad, fue recibida entre risas por sus compañeros en *El Imparcial*. Una actitud comprensible, ante el desconocimiento de un estilo innovador y revolucionario, nunca visto hasta entonces, que los informadores del diario madrileño no supieron ver ni apreciar. Así lo recuerda Azorín en su libro *Madrid*¹²⁷: “Cuando van llegando a la Redacción mis artículos, escritos con lápiz, escritos como Saavedra Fajardo nos cuenta que escribió sus *Empresas*, en las posadas y los caminos; cuando llegan a la Redacción mis artículos, digo, Julio Burell los lee en voz alta y enfática ante los redactores. La entonación altisonante contrasta infelizmente con mi prosa menuda, detallista, hecha con pinceladas breves. Y toda la Redacción acoge la lectura con protestas y risas. -¡Hombre, no! ¡No puede ser eso! ¡Es insoportable! Don Antonio, don Pedro, don Luis, don Vicente, don Gustavo, don Pablo, don Aniceto... ¿Dónde vamos

¹²⁵ FERRÁNDIZ, *Op. cit.*, págs. 31-33.

¹²⁶ WOLFE, *Op. cit.*, pág. 41.

¹²⁷ AZORÍN, *Op.cit.*, pág. 22 y 23.

a parar?-".

"Fue el periodismo la base misma de su escritura, lo que permitió encontrar su propio estilo y configurar su literatura hasta traspasar los límites del genio. Azorín fue un periodista primero, un escritor a través del periodismo después, lo que le hizo llegar en dicha travesía a dignificar todos estos subgéneros", añade Rafael Conte¹²⁸.

Cabe destacar además en este sentido cómo las crónicas de Azorín en *La ruta de Don Quijote* buscan la distinción, una marca propia que les separe del resto de páginas y columnas confeccionadas por los otros periodistas de *El Imparcial*. Azorín trata pues de buscar un medio para alcanzar la firma de prestigio, obviamente obtenida ante el éxito de sus crónicas y del posterior libro. Había demostrado para ello que era un periodista moderno, un adelantado a su tiempo, preocupado además de que sus crónicas no estuvieran plagadas de erudiciones que espantaran al lector. Sabía qué periodismo quería, y buscó un estilo original, claro y directo por lo que, pese a la vasta cultura del escritor, sus crónicas son fluidas y se leen sin interrupción alguna.

Dicho esto, podemos señalar que *La ruta de Don Quijote* es un libro de realidad, en el que las crónicas plasman la vida en La Mancha, la de sus habitantes y sus costumbres bajo el "reclamo" de la efeméride literaria del III Centenario del ingenioso hidalgo creado por Cervantes. Con esta obra, Azorín da un paso más en su acercamiento a la realidad, como ya hizo anteriormente con *Los pueblos*, y que culminará con *La Andalucía Trágica*. "Contar al lector, punto por punto, sin omisiones, sin afectos, sin lirismos, todo cuanto hago y

¹²⁸ CONTE, *Op. cit.*, pág. 299.

veo”, escribe.

“Si ya en las crónicas de *La ruta de Don Quijote* busca escapar de la especulación idealista o abstracta que viene a ser lo mismo y propiciar ese contacto con la realidad física o humana, Azorín, a partir de este libro establece el ‘egos’ del Quijote que ya le acompañará en su singladura de cronista, como libro de realidad, rescatando la Mancha como recreación de la novela”, reflexiona Florencio Martínez Ruiz¹²⁹.

Al poco de publicarse la serie de crónicas en *El Imparcial*, Leonardo Williams las editó conjuntamente. “Aquí hay materia para un libro”¹³⁰, decía Azorín por carta a Ortega Munilla. Y vaya si lo había... *La ruta de Don Quijote* es unas de las obras más exitosas y traducidas de Azorín, y fue incluso lectura escolar en Argentina.

¹²⁹ MARTÍNEZ RUIZ, *Op. cit.*, pág. 196.

¹³⁰ MORA, *Op. cit.*, págs. 183-196.

Estudios sobre *La Andalucía trágica*

A diferencia de sus dos anteriores libros, no se ha escrito mucho sobre *La Andalucía trágica*. Los investigadores que han trabajado esta pequeña serie de artículos se han dedicado a recuperar los testimonios azorinianos y a preguntarse si fueron la causa de que Azorín cayera del nombre de *El Imparcial*.

Es el caso de José María Valverde cuando en su amplia introducción al recorrido periodístico de Azorín aborda el caso de *La Andalucía trágica* y las extrañas circunstancias de su despido¹³¹. En este sentido, Ramón Gómez de la Serna respalda estos mismos argumentos en su citada biografía: “Un día vio (Azorín) que no se publicaban (las crónicas), alarmada la burguesía política de Madrid de la miseria de los labriegos del campo”¹³². Valverde, además, considera que con *La Andalucía trágica* el periodista alicantino obtiene una “nueva manera” de mirar y escribir: “Si la actividad de Azorín hubiera terminado a tiempo, se le habría recordado como introductor de toda literatura española de protesta y reforma social, y hasta quizá se habría visto que su estilo inauguraba, en nuestro idioma, la posibilidad de una prosa aplicada a ver, a fondo, la realidad del país”¹³³. En todo caso, Azorín no practicó ninguna literatura social, porque su fin era informar, interpretar la realidad, y esas nociones forman parte de la actividad periodística, tal y como veremos más adelante.

Werner Mulertt, en su trabajo crítico de 1930, pone en contexto el libro sin aportar grandes novedades: “Recoge las impresiones de la amenazadora y

¹³¹ VALVERDE, *Op. cit.*, págs. 28-29.

¹³² GÓMEZ DE LA SERNA, *Op. cit.*, pág. 144.

¹³³ VALVERDE, *Op. cit.*, pág. 10.

terrible crisis económica producida por la sequía asociada con la crisis vinícola de Jerez, que ha puesto en penosa situación a miles de trabajadores¹³⁴”. José Payá Bernabé, en el estudio final¹³⁵ que incluye la edición de *La ruta de Don Quijote* del Centro de Estudios de Castilla La-Mancha, rescata un artículo inédito que iba a integrar la serie de *La Andalucía trágica* bajo el título de *Los obreros del campo*, según un original de la Fundación Ortega y Gasset. La crónica no se publicó por el malestar de *El Imparcial* ante las críticas de Azorín a la dramática situación que vivía el campo andaluz.

Por su parte, el profesor Enrique Rubio, en *Azorín y el periodismo*¹³⁶, añade las referencias de *La Andalucía trágica en Madrid*, y que él considera un “documento excelente” dentro del “trasiego por pueblos y ciudades y la percepción sutil de los mismos mediante una concisa, lacónica y precisa descripción”. En la obra *Azorín periodista*, de Biblioteca Nueva, Manuel Cifo¹³⁷ destaca la “solidaridad” del periodista en su crónica *Los obreros de Lebrija*.

Jorge Urrutia, en una breve alusión a su introducción¹³⁸, hace mención al despido, la actitud crítica de Azorín así como a la composición de *La Andalucía trágica*: “Se trata de unos textos muy distintos de los incluidos inicialmente en *Los pueblos*, más de observación directa que reflexivos. Son propios de un cronista que va, como así sucedió, a hacer un reportaje sobre la situación de hambre en unos pueblos andaluces”. Además, Urrutia advierte que “parece ser, aunque no está confirmado, que escribió más artículos, pero no se

¹³⁴ MULERTT, *Op. cit.*, pág. 146.

¹³⁵ PAYÁ BERNABÉ, José, “A modo de epílogo: Cervantes en Azorín”, en Azorín *La ruta de Don Quijote*, Centro de Estudios de Castilla La-Mancha, 2005 pág. 204.

¹³⁶ RUBIO, *Op. cit.*, pág. 25.

¹³⁷ CIFO, *Op. cit.*, pág. 47.

¹³⁸ URRUTIA, *Op. cit.*, pág. 27.

publicaron¹³⁹” (posición que también comparte Valverde en su biografía¹⁴⁰: “Es imposible saber si Azorín escribió otros artículos que no se publicaron como insinúa en *Madrid*”). Algo que, en cambio, sí está confirmado y demostrado, como hemos escrito en líneas anteriores en el caso del artículo *Los obreros del campo* rescatado por José Payá Bernabé de la Fundación Ortega y Gasset.

Nuevamente, se ha vuelto a revisar el conjunto de publicaciones de *Anales Azorinianos*, que recogen numerosos artículos de investigación sobre el periodista alicantino desde los años 80. Así, en 1985, el poeta Juan Gil-Albert realiza una breve pero simbólica mención cuando dice: “En 1905, diez años antes de lo que acabo de reseñar, Azorín baja a Andalucía, se pasea por Sevilla y se alarga a Lebrija (...) Y digo yo: páginas delatoras si las hay, estas de la Andalucía trágica, y que ahí quedan, en el fondo de las obras completas, sin destruir, como un evidente dato social e histórico. El que nos informa, señores, no es el Noi del Sucre, es Azorín, el impoluto Azorín¹⁴¹”. En 1993, Cecilio Alonso¹⁴² define *La Andalucía trágica* como una obra que se inserta en la “literatura social descriptiva”, con un estilo que también ejercía el cuñado de Azorín, Ciges Aparicio; por su parte, el abogado Gregorio Coloma¹⁴³ recupera una carta dirigida a Corpus Barga en la que Azorín le confiesa cómo una vez fue expulsado de un diario (no cita a *El Imparcial*) ya que “no convenía a la marcha del periódico”; Magdalena Mora en “Huellas de Azorín en el archivo de José Ortega y Gasset. A propósito de unas cartas azorinianas”¹⁴⁴ destaca el silencio de Ortega Munilla y Azorín tras su “traumática” salida de *El Imparcial*,

¹³⁹ *Ibid.*, pág. 28.

¹⁴⁰ VALVERDE, *Op. cit.*, pág. 268.

¹⁴¹ GIL-ALBERT, Juan, “Azorín o la intravagancia”, en *Anales Azorinianos 2*, Monóvar, 1985, pág. 27.

¹⁴² ALONSO, Cecilio, “Los dos cuñados (Azorín y Ciges Aparicio)”, en *Anales Azorinianos 4*, Monóvar, 1993, pág. 51.

¹⁴³ COLOMA, Gregorio, “Azorín y Corpus Barga”, en *Anales Azorinianos 4*, Monóvar, 1993, pág. 78.

¹⁴⁴ MORA, *Op. cit.*, págs. 195-196.

salida que Mora justifica por el “radicalismo social” de sus crónicas andaluzas. En *Anales Azorinianos 8*, del 2002, muy interesante es el artículo de Cecilio Alonso¹⁴⁵ cuando anota dos colaboraciones de Azorín en *El Imparcial* en 1906 después de su despido, al hilo de los homenajes que se dispensaron a Clarín y Francisco Navarro Ledesma (estos escritos del autor alicantino se debían por su descontento en ese tiempo con *ABC*). En el 2005, en *Anales Azorinianos 9*, el crítico Miguel García Posada analiza *La Andalucía trágica* y afirma que constituye el cenit “del reportaje social de nuestra literatura contemporánea”¹⁴⁶. Además, Posada ofrece una comparación de los escritos de Blasco Ibáñez (*La bodega*) y Clarín (*El hambre en Andalucía*) con los de Azorín, de tal modo que estos hechos de carácter político-social ya habían sido trabajados.

Del mismo modo se ha actuado en las actas de los distintos congresos internacionales que se han celebrado en Pau, escudriñando en todas las publicaciones. Entre las escasas referencias a *La Andalucía trágica*, en 1995, Santiago Riopérez¹⁴⁷ la define como “la más acerba denuncia social –en una atmósfera o clima de terribles desequilibrios económicos-, dentro de su peculiar tradición de periodista combativo y revolucionario”; José Ferrándiz Lozano ahondó en las nuevas maneras de concebir la noticia de Azorín en el libro, con técnicas que se anticipan al Nuevo Periodismo de Tom Wolfe: el artículo lo titula *La Andalucía trágica o el giro periodístico de Azorín*¹⁴⁸, que también fue recogido posteriormente en su libro *Azorín, la cara del intelectual. Entre el*

¹⁴⁵ ALONSO, Cecilio, “De la hemeroteca azoriniana”, *Anales azorinianos 8*, Monóvar, pág. 208.

¹⁴⁶ GARCÍA POSADA, Miguel, “‘La Andalucía trágica’: El milagro de la literatura”, *Anales Azorinianos 9*, Monóvar, 2005, págs. 68-69.

¹⁴⁷ RIOPEÉREZ, *Op. cit.*, págs. 15.

¹⁴⁸ FERRÁNDIZ, José, “La Andalucía trágica o el giro periodístico de Azorín”, en III Colloque International Pau, 1995. *Azorín, 1904-1924*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, pág. 101-107.

*periodismo y la política*¹⁴⁹ (aunque Ferrándiz también trabajó este aspecto, con algún añadido, en su tesis doctoral *Azorín, testigo parlamentario. Periodismo y política de 1902 a 1923*¹⁵⁰).

Cabe realizar aquí además una matización: las cinco crónicas de *La Andalucía trágica* se incorporaron a la tercera edición¹⁵¹ de *Los pueblos*, y en ellas Azorín relata los acontecimientos que vive y observa en su recorrido por Sevilla, el campo de Lebrija (que colinda con el de Jerez) y Arcos de la Frontera. Pero en 1974, Valverde, en una edición muy personal¹⁵², y en la que pretende “devolver algún sabor del periódico a *Los pueblos*”, añade al ciclo de *La Andalucía trágica* las dos partes de *Romero en el Romeral*, críticos con el entonces presidente del Congreso y que algunos investigadores vinculan con la salida de Azorín de *El Imparcial* (pese a que el diario madrileño ya arremetía contra el político por otros motivos). En cualquier caso, y según la selección original de Azorín, *Romero en el Romeral* es un artículo (con dos partes) que forma parte de la primera edición de *Parlamentarismo español* y no de *La Andalucía trágica*, objeto de nuestro estudio.

Resulta difícil, decíamos, dar con bibliografía sobre *La Andalucía trágica*. En 1985, en las primeras actas de Pau, la profesora Marie-Andrée Ricau-Hernandez¹⁵³ recuerda la marcha de Azorín de *El Imparcial*: “Andalucía, poco después, viaje del que había que formular sus observaciones e impresiones en unos folletos que en breve se interrumpirían,

¹⁴⁹ FERRÁNDIZ, José, “Precursor del nuevo periodismo (‘La Andalucía trágica’ o el giro periodístico de Azorín), en Azorín, la cara intelectual. Entre el periodismo y la política, Editorial Aguaclara e Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2001, págs. 59-73.

¹⁵⁰ FERRÁNDIZ, José, *Azorín, testigo parlamentario. Periodismo y política de 1902 a 1923*, Congreso de los diputados, 2009, págs. 146-152.

¹⁵¹ LOZANO MARCO, *Op cit.*, pág. 9.

¹⁵² VALVERDE, *Op. cit.*

¹⁵³ RICAU-HERNANDEZ, *Op. cit.*, pág. 257.

desgraciadamente, por haberles parecido a los del periódico demasiado negativos en su sombría visión del sur de España”; en el 2007, M^a Ángeles Sanz asegura en su artículo *Azorín en una “caricatura lírica” de Juan Ramón Jiménez*¹⁵⁴ que “*La Andalucía trágica* es el resultado de su paso por tierras del sur. Las figuras humanas que allí pudo contemplar fueron retratadas en todo su intenso dramatismo. La pluma de Azorín abandonó su trazo sereno para plasmar la tragedia en que vivían los jornaleros andaluces, atenazados por el hambre, la miseria y la tuberculosis”.

En *Azorín, cien años*, Francisco L. Otero¹⁵⁵ califica *La Andalucía trágica* como “una gran lección de periodismo” en la que el periodista alicantino no pretende dramatizar; por su parte, José Asenjo, bajo el título *Azorín y su visión trágica de Andalucía*¹⁵⁶, incluido en este mismo libro, realiza un resumen de la obra al mismo tiempo que cuestiona el sentido “trágico” del texto y el título porque, según esgrime, Azorín no recorrió Andalucía, sino que solo estuvo en Sevilla y Arcos de la Frontera; finalmente, Juan de Dios Ruiz-Copete resalta cómo el periodista accede “a la cúspide de su exaltación social¹⁵⁷” publicando sus crónicas andaluzas.

¹⁵⁴ SANZ, *Op. cit.*, pág. 268.

¹⁵⁵ OTERO, *Op. cit.*, pág. 119.

¹⁵⁶ ASENJO, José, “Azorín y su visión trágica de Andalucía”, en *Azorín, Cien Años*, Universidad de Sevilla, 1974, págs. 123-125.

¹⁵⁷ RUIZ-COPETE, Juan de Dios, “Azorín, ¿vigente?”, en *Azorín, Cien Años*, Universidad de Sevilla, 1974, pág. 209.

La Andalucía trágica

El periodista alicantino viaja al corazón de la noticia, a tierras andaluzas, en abril de 1905 y tras la publicación de *La ruta de Don Quijote*. Lo hace a propuesta suya a *El Imparcial*, tal y como indica en su libro *Madrid*¹⁵⁸: “Emprendía la ruta de Don Quijote y fui mandando escritos con lápiz los artículos de que ya sabe el lector. La empresa acabó bien. Había que continuar. Propuse un viaje por Andalucía. Ejercía atracción poderosa sobre mí, alicantino, este pueblo, tan diverso del mío. La jovialidad a ultranza que se adjudicaba a Andalucía me encoraba. No creía en tal perpetuo y exuberante regocijo. ¿No habría otro pueblo andaluz? El plañido largo, melancólico de sus cantos populares, me lo hacía barruntar. Lo que yo iba a escribir se titularía la *Andalucía trágica*”.

Esta versión contradice la del profesor Martínez Cachero, quien pensaba que fue el diario madrileño el que le encargó este nuevo trabajo (de igual forma que hizo con el itinerario literario de La Mancha y con Don Quijote): “Muy pocos días después, una vez regresado a Madrid, Azorín salió enviado también por *El Imparcial* que venía preocupándose destacadamente por la situación de miseria allí existente para Andalucía, y a partir del 3 de abril comienza la publicación de sus artículos, cinco en total, sobre *La Andalucía trágica*”¹⁵⁹.

Las crónicas de *La Andalucía trágica* son las más independientes del conjunto de escritos periodísticos que publica Azorín en el intervalo de 1904-1905. Tanto, que por su periodismo comprometido y la visión crítica de los hechos, fue despedido del diario madrileño. “Envié varios artículos a *El*

¹⁵⁸ AZORÍN, *Op. cit.*, págs. 72-73.

¹⁵⁹ MARTÍNEZ CACHERO, *Op. cit.*, pág. 33.

Imparcial. No se publicaron más que contados. El mutismo de la Dirección me inquietaba. No pasó más. Se acabó la Andalucía trágica y yo descendí confuso de la cumbre del gran diario”¹⁶⁰.

Azorín sufrió los intereses empresariales e ideológicos que encierran un periódico (la independencia es, pues, un ente endeble y de cierta flaqueza en los medios de comunicación). Y Rafael Gasset, cuñado de Ortega Munilla y propietario del periódico, no veía con buenos ojos las crónicas lacerantes de Azorín que estaban teniendo un fuerte impacto entre las élites políticas de Madrid (pese a la ya intensa campaña del diario madrileño sobre el hambre en Andalucía, aunque parece ser que Azorín abordó el problema en un momento que no convenía al periódico: “Parece evidente que a Azorín se le fue la mano en su misión; en parte por prolongar su reportaje del hambre cuando el diario ya empezaba a recoger velas”, agrega Valverde¹⁶¹).

Eso hizo que el periodista alicantino sufriera la censura, o en otras palabras, el secuestro de algunas de sus crónicas como él mismo lo indicaba en sus memorias, y cuya prueba tenemos hoy por el artículo que se ha rescatado¹⁶².

En 1957, en una entrevista a *La Estafeta Literaria*¹⁶³, Azorín dejó caer el asunto: “¿De qué periódicos le han expulsado, Azorín?’ No... Únicamente... Rafael Gasset estaba haciendo una campaña en el Parlamento y los artículos que mandaba yo de Andalucía contradecían lo que él decía”.

Ramón Gómez de la Serna realiza una completa recreación del despido de Azorín de *El Imparcial* en su biografía y en la que, según explica, el

¹⁶⁰ AZORÍN, *Op. cit.*, pág. 74.

¹⁶¹ VALVERDE, *Op. cit.*, pág. 269.

¹⁶² PAYÁ BERNABÉ, *Op. cit.*, pág. 204.

¹⁶³ VALVERDE, *Op. cit.*, pág. 270.

director Ortega y Munilla justifica su expulsión por el malestar de sus compañeros en la redacción. Un mero pretexto que escondía los verdaderos motivos como las presiones de la alta dirección e inversores del medio (incluidas las del político Rafael Gasset):

“Azorín, que había entrado con pavor en aquella sala más de armas que de letras, escuchó con rostro impasible al director confuso y sufriente al tenerle que comunicar la dura nueva de no poderle sostener, de tener que suprimirle la colaboración, porque todo el fondo del periódico le rechazaba (...) ‘He luchado por usted sin tregua –le dijo-. He recibido anónimos, que muchas veces no pasaban por el portal, he amonestado a algún redactor insolente’. Azorín se levantó como en un pésame y estrechó la mano de acompañarle en el dolor a aquel ilustre escritor en la madurez de sus comprensiones. ‘Adiós, señor Ortega y Munilla... Por otro lado me abriré camino’. ‘Tendrá usted más suerte que todos esos juntos... adiós, Azorín’”¹⁶⁴.

Azorín ejerce por tanto su periodismo más comprometido e independiente en *La Andalucía trágica*, en cuanto el periodista denuncia, critica y asume el papel de altavoz del pueblo, cuando observa a los habitantes famélicos y atrapados por la enfermedad y lo refleja en sus páginas. Así se pone al servicio de las “víctimas”, abandonadas por las autoridades políticas, cumpliendo con una de las máximas del buen periodismo. Aunque también es cierto que en estas críticas, Azorín omite cualquier alusión a los abusos contra la mujer e incluso al papel de la religión y de la iglesia¹⁶⁵, y se centra exclusivamente sobre las socioeconómicas (escasos salarios, sequía y enfermedad).

¹⁶⁴ GÓMEZ DE LA SERNA, *Op. cit.*, págs. 145-148.

¹⁶⁵ GARCÍA POSADA, *Op. cit.*, pág. 70.

“Es un dolor –me dicen los propietarios- ver cómo estos buenos trabajadores entran en nuestras casas y nos dicen que no pueden comer, que sus mujeres y sus hijos tienen hambre’. Desde el 18 de febrero los propietarios están facilitando medios de vida a los labriegos; el Ayuntamiento reparte entre ellos lo que se recauda de consumos. Pero estos recursos van agotándose; lo que a cada labriego toca apenas si puede hacerle tolerable la vida; la crisis se va acentuando de día en día; la paciencia se va acabando; hace pocas noches la muchedumbre, exasperada, entró a saco en una tienda de comestibles. ¿Qué sucederá dentro de ocho, de diez, de veinte días? ¿No hay acaso ninguna solución por el momento?”, escribe Azorín en *Lebrija*¹⁶⁶.

Hay quien asegura, en este sentido, que Azorín recurre a la literatura social para sus crónicas, aunque más bien lo que hace es interpretar la realidad que existe a su alrededor, informando desde el mismo lugar de la noticia. De ahí que incluso opte por incorporar soluciones a la dramática situación que sufren los campesinos, una opción no muy común en las crónicas periodísticas pero sí factible (algunos investigadores aluden a la reforma agraria que aparece en *Los obreros de Lebrija*, y que Azorín no propone sino que recoge por medio de Antonio). El ejemplo que exponemos a continuación sí es transmitido por el periodista, y en él podemos apreciar lo que puede significar un atisbo de su futura vocación política.

“Todos estos obreros de Lebrija, el año pasado, en circunstancias análogas a éstas –pero menos apremiantes-, encontraron trabajo en las obras del camino vecinal a Montellano; hoy se lograría aplacar la crisis con la construcción de la carretera a Trebujena. La carretera está ya concedida, mas

¹⁶⁶ AZORÍN, *Los pueblos*, ed. de Jorge Urrutia, Alianza Editorial, págs. 175-176.

la orden para que comiencen las obras no acaba de llegar. ¿Por qué oficinas será preciso andar para lograr tal orden? ¿Qué cúmulo de firmas habrá que conseguir? ¿Qué gruesos y terribles cartapacios será necesario abrir y cerrar? ¿Cuántos y cuántos ordenanzas galoneados tendrán que ir arriba y abajo por los sombríos pasillos de los Ministerios? ¿Qué conferencias tendrán que celebrar el jefe de este negociado, el director de tal ramo, el oficial tercero de esta oficina y el oficial segundo de la otra?”, reflexiona Azorín¹⁶⁷.

El humor y la ironía que reflejan algunos pasajes de *Los pueblos* y *La ruta de Don Quijote*, tal y como se puede comprobar, desaparecen en *La Andalucía trágica*. De hecho, esto nos lleva a la peculiar composición efectuada por Azorín al insertar las crónicas andaluzas en *Los pueblos*, cuando son textos con distinta finalidad estética (las sensaciones que pretenden suscitar los artículos publicados en *España* no corresponden con el carácter informativo y de denuncia de los de *El Imparcial*); y, por su parte, también está su diferente finalidad temática (*Los pueblos* se alimenta de la literatura en gran parte de sus escritos; *La Andalucía trágica* bebe de la actualidad).

En todo caso, el añadido más lógico de las crónicas andaluzas hubiera sido junto a las publicadas en *La ruta de Don Quijote* en *El Imparcial*, por la evidencia cronológica (marzo-abril de 1905) y por ser el mismo soporte periodístico. Sin embargo, puede que Azorín quisiera respetar el marco literario y periodístico del III Centenario de la obra universal de Cervantes, de tal modo que esta efeméride y su libro, *La ruta de Don Quijote*, no se vieran deslucidos ni parcialmente ocultados por otros escritos como los de *La Andalucía trágica*, con mucha más acción que los de su producción anterior.

¹⁶⁷ *Ibid.*, pág. 177.

Aun así, hay investigadores como José María Valverde que sí consideran buena la integración de estas dos obras: “Por eso fue un acierto unir en un mismo libro *La Andalucía trágica* a *Los pueblos*, formando así un contrapunto complementario entre el estilo quieto, reprimidor de la emoción, y la ruptura de ese mismo estilo por rebose de sentir”¹⁶⁸.

¿Pero es la crónica el género que determina *La Andalucía trágica*? Si *Los pueblos* es un libro sin género¹⁶⁹, y *La ruta de Don Quijote* juega con la crónica literaria (el hecho literario prima sobre el informativo), en este libro es la actualidad (la crónica informativa) la que reina sobre cualquier otro elemento: Azorín parte de la inmediatez, razona sus interpretaciones, toma notas, juzga con exactitud, evita la saturación informativa y trabaja con ligereza y originalidad en la escritura. El periodismo es improvisación, tal y como denotan sus crónicas andaluzas, mientras que el arte, la creación literaria es detenimiento, reflexión e “intensidad mental”¹⁷⁰.

“El arte del periodista es el de saber contar. El de saber narrar los hechos, y el de explicar las frases, los matices, los pormenores de un problema político o social”, apunta Azorín en *El artista y el estilo*¹⁷¹.

La acción de las crónicas andaluzas determina el estilo cinematográfico de Azorín, donde la prosa está vertida de imágenes, y hasta donde los diálogos (las declaraciones de los campesinos) priman en un texto en el que Azorín les devuelve su protagonismo, de tal modo que el periodista ya no abusa tanto del “yo” y de la primera persona, que sigue siendo un elemento innovador en estos

¹⁶⁸ VALVERDE, *Op. cit.*, pág. 275.

¹⁶⁹ JARNÉS, *Op. cit.*

¹⁷⁰ AZORÍN, *Palabras al viento*, Librería general, Zaragoza, 1944. Citado por Rafael Conte, “Azorín, entre el artículo y el libro”, en *Anales Azorinianos* 5, Monóvar, 1997, pág. 44.

¹⁷¹ AZORÍN, *El artista y el estilo*, Aguilar, Madrid, 1946. Citado por Rafael Conte, “Azorín, entre el artículo y el libro”, en *Anales Azorinianos* 5, Monóvar, 1997, pág. 45.

escritos. Así se produce un acercamiento a la realidad, que Azorín inicia en *Los pueblos*, se aproxima en *La ruta de Don Quijote* y culmina con *La Andalucía trágica*.

“-No se nos oculta –contesta Antonio-; nosotros sabemos que el Estado no puede acometer esta reforma sin fomentar a la par el crédito agrícola. Faltan Cajas y Bancos que suministren a bajo precio dinero al labrador. Hoy, en Lebrija, por ejemplo, no hay ni un propietario que facilite un duro a un jornalero fiado en sólo la persona de éste; el crédito directo no existe; el trabajador necesita que le abone una persona de capital; para tomar veinticinco pesetas es preciso que tenga por lo menos bienes por valor de quinientas el que ha firmado. Y después hay que contar con que la tasa del préstamo asciende, como regla general, a un veinticinco por ciento, y que hay que pagar al corredor y convidarlo, y que es preciso gastar también los veinticinco céntimos del documento¹⁷²”, redacta Azorín en un texto que más de un siglo después se podría aplicar perfectamente hoy.

Las miradas, los gestos y los retratos son habituales en un libro que convierte a Azorín en un historiador de lo cotidiano, que centra el foco de atención en la polémica y en la tristeza de un pueblo hambriento y enfermo, en el que no se cumplen los más elementales Derechos Humanos (y eso nos conmueve). Una obra que, a diferencia de *Los pueblos* y *La ruta de Don Quijote*, aporta mayor dinamismo y ritmo al texto. Además, en *La Andalucía trágica*, Azorín informa con datos que facilitan la comprensión de la lectura, lo que viene a cumplir con su función en la documentación periodística.

“¿Cómo van a salir del tremendo conflicto que se avecina propietarios y

¹⁷² AZORÍN, *Op. cit.*, pág. 183.

labriegos? Lebrija es una población de 14.000 almas; hay en ella unos 3.000 jornaleros. De estos 3.000, unos 1.500 son pequeños terratenientes; tienen su pegujal, tienen su borrica. Los otros no cuentan más que con el producto de su trabajo; mas todos, unos y otros, están ya en igual situación angustiosa”, cuenta Azorín *En Lebrija*¹⁷³.

También estos datos son aportados por los mismos protagonistas de *La Andalucía trágica*, de tal modo que Azorín consigue dar más credibilidad a la historia, haciendo verosímil versiones “oficiales” como la del médico ante la brutalidad de los acontecimientos: “En 1899 ocurrieron aquí 461 fallecimientos. ¿Sabe usted de éstos cuántos corresponden a la tuberculosis? Cuarenta y seis, a más de 161 causados por enfermedades del aparato digestivo, es decir, por escasa o malsana alimentación. En 1900, entre 450 muertos, 44 son tuberculosos y 164 son de las demás enfermedades citadas (...) En 1903 mueren 384, entre los que se cuentan 55 tuberculosos y 133 de las demás enfermedades dichas... - Señor doctor –le digo yo a don Luis-, esto es un verdadero espanto”, relata Azorín en *Los sostenes de la patria*¹⁷⁴.

El periodismo, como la literatura, reflejan la sensibilidad cultural de un pueblo, que Azorín aprisiona en *La Andalucía trágica* con la observación (la realidad observada), de igual modo que en los artículos publicados en *España* y *La ruta de Don Quijote*. Porque Azorín no es solo periodista por su forma de narrar sino también por cómo mira las cosas. Una técnica que es netamente visible en su producción de 1904-1905, y que considera fundamental para

¹⁷³ *Ibid.*, pág. 175.

¹⁷⁴ *Ibid.*, pág. 188.

interpretar los hechos, según se aprecia en lo escrito en *La amada España*¹⁷⁵: “Las cosas no son lo mismo en su primera visión, cuando está cerca de ellas el observador, que cuando se hallan lejanas, en el recuerdo”. “Azorín llega con estas páginas al límite de sus posibilidades como observador de la realidad española”, anota Valverde¹⁷⁶.

Por ello, Azorín emplea en *La Andalucía trágica* lo que en términos cinematográficos se corresponde con el zoom, con el que enfoca de lo general a lo particular. De esta forma, el periodista alicantino aborda los paisajes (de Sevilla o Arcos de la Frontera); el escenario de la noticia (sus calles, el Casino); sus protagonistas (los habitantes, los labriegos); la causa y el problema (la falta de salario, la sequía); hasta dar con el detalle, su esencia y el desenlace: el hambre, la enfermedad y la pasividad política para afrontar la situación. Y así, destaca siempre un rasgo: la claridad expositiva de Azorín en su relato periodístico.

“Doctor: cuando se tocan de cerca estas realidades, todas las esperanzas que pudiéramos alimentar sobre una reconstrucción próxima de España desaparecen. Yo no he nacido en esta tierra; yo conozco detalle por detalle sus claros y rientes pueblos de Levante. Y en estos pueblos yo oigo lamentarse también todos los días a los compañeros de usted de los estragos que la tuberculosis hace entre los labriegos¹⁷⁷”, critica el periodista.

Y precisamente con los paisajes, Azorín inicia y cierra las crónicas de *La Andalucía trágica* a su paso por Sevilla y Arcos de la Frontera. Descripciones que, a diferencia de *La ruta de Don Quijote*, donde el periodista

¹⁷⁵ AZORÍN, “Los viajes”, en *La amada España*, ediciones Destino, Barcelona, 1967. Citado por Ramón Llorens, “Azorín y Miguel de Unamuno: teoría y práctica del viaje”, en *Anales Azorinianos 3*, Monóvar, 1986, pág. 268.

¹⁷⁶ VALVERDE, *Op. cit.*, págs. 273.

¹⁷⁷ AZORÍN, *Op. cit.*, pág. 190.

se contagia del ambiente oscuro, en un claro síntoma arrastrado por la debacle del 98, aquí en cambio Azorín aleja las estampas paisajísticas de su visión –triste- de los hechos.

“El cielo era de un azul pálido, mate, suave; caía el sol ardoroso, cegador, sobre la campiña. Y los sembrados, que ondulan sobre las lomas y se extienden por la llanada entre cuadros grises de olivos, amarillean acá y allá, mustios, casi agostados, casi secos (...) Y no se oye en todo el pueblo ni un grito, ni un ruido, ni una canción; de cuando en cuando, por las calles espaciosas cruza un labriego con su ancho sombrero blanco, grasiento, que se para un instante, nos mira con su mirada atenta y torna a proseguir en su marcha indolente, melancólica, resignada, tal vez sin rumbo”¹⁷⁸.

Tal y como refleja José Ferrándiz en su artículo¹⁷⁹, los recursos literarios con que están construidas las crónicas de *La Andalucía trágica* se adaptan a lo que, años después, un grupo de periodistas norteamericanos (entre ellos, Tom Wolfe) denominaron como Nuevo Periodismo. Es decir, las técnicas literarias se aprovechan para trabajar la redacción de crónicas y reportajes periodísticos.

En este sentido, cabe destacar algunos de estos rasgos como el uso de la primera y tercera persona, en donde el periodista toma incluso protagonismo en la crónica: “Yo he pasado a un zaguán largo y estrecho; luego he visto una puerta recia (...) ¿No os habéis despertado una mañana, al romper el día, después de una noche de tren, cansados, enervados, llenos aún los ojos del austero paisaje de La Mancha?”¹⁸⁰.

También, la dimensión estética del texto es indudable (además de su

¹⁷⁸ *Ibid*, pág. 171.

¹⁷⁹ FERRÁNDIZ LOZANO, *Op. cit.*, págs. 68-70.

¹⁸⁰ AZORÍN, *Op. cit.*, págs. 163 y 172.

trasfondo periodístico y de actualidad), en el que es fácil encontrar alusiones al lector: “Ya estoy en Lebrija. Yo no quiero engañar al lector; yo no soy un sociólogo, ni un periodista ilustre (...)”¹⁸¹. La documentación, las fuentes orales y los retratos sociales son, además, constantes en *La Andalucía trágica*: “Pedro considera con rápida mirada a los demás; los demás son Juan, Pepe Luis, Manuel, Ginés y Antonio. Todos van vestidos con sus chaquetillas ceñidas, livianas, sutiles, de blanco lienzo; todos tienen las caras tostadas, escuálidas, flácidas, con los ojos hundidos; todos se hallan sentados con posturas un poco rígidas, con los sombreros puestos en los muslos”¹⁸².

En otras de las características que identifican las crónicas andaluzas con el Nuevo Periodismo de Tom Wolfe están, sin duda, el compromiso y la implicación del periodista con los labriegos; la apropiación del lenguaje de la calle, de los coloquialismos, para que la lectura se apegue lo máximo posible a la realidad: “-Usted es un hombre de razón; yo he nacido en el jarín de un molino, y por eso tengo la cabeza blanca. Yo he corrido mucho, mucho. ¿Sabe usted en qué nos parezco nosotros a Nuestro Señor Jesucristo?”. Y, por último, la recreación de la escena, a la que siempre acude Azorín para situar al lector: “Yo estoy solo en el Casino; no he visto nunca un Casino de pueblo con un mayor ambiente de familiaridad, de sosiego, de intimidad. Es un salón espacioso y cuadrado de una vieja casa solariega; la luz entra a raudales por cuatro anchos balcones; cuando se cierran las persianas, un claror verde y suave se difunde por la vetusta estancia y deja en una vaga penumbra a las dos camillas –tan agradables– y los dos viejos sofás negros, de gutapercha –tan

¹⁸¹ *Ibid.*, pág. 170.

¹⁸² *Ibid.*, pág. 177.

simpáticos-¹⁸³.

Azorín nos enseñó con sus crónicas de *La Andalucía trágica* a mirar la realidad de un país, con unas particularidades y unas técnicas que marcaron el “periodismo moderno”, porque poco o nada se había innovado desde entonces. Luis Calvo, exdirector de ABC, escribió en 1973: “El periodismo moderno es, en gran parte, hechura de Azorín y su magisterio formal e intelectual y su poderosa originalidad merecerían, algún día, el análisis minucioso de eruditos e historiadores de la prensa española del siglo XX”¹⁸⁴.

Tras su salida de *El Imparcial*, Azorín ingresa en ABC y el uno de junio de 1905 publica una crónica transmitida desde París por telégrafo: *Crónica del viaje regio, la sonrisa del rey*. El periodista alicantino viajaba entonces como enviado especial para seguir los pasos del Rey de España, Alfonso XIII.

¹⁸³ *Ibid.*, pág. 174.

¹⁸⁴ CALVO, Luis, *Azorín*, ABC, 1973. Citado por Esther Almarcha e Isidro Sánchez, “La Mancha, y Basta”, en Azorín *La ruta de Don Quijote*, Centro de Estudios de Castilla La-Mancha, 2005 pág. 40.

Conclusiones

Innovación: El periodismo de Azorín en 1904-1905 es innovador y moderno por el empleo de técnicas hasta entonces nunca vistas como la combinación de la primera o tercera persona, las descripciones precisas, las evocaciones literarias o la capacidad de suscitar emociones. Así, por medio de su sensibilidad y de su particular mirada, el periodista alicantino atrapa su propia concepción del mundo.

La mirada: Azorín no es solo un periodista por su forma de narrar sino también por cómo utiliza las descripciones para sus retratos sociales, escenarios o paisajes. Su mirada se pone así al servicio de su vocación periodística, aportando todo tipo de información y datos al lector: detalles, gestos o colores nos guían en la lectura de las crónicas.

Compromiso y solidaridad: Azorín recupera la belleza paisajística de los pueblos manchegos a través de sus crónicas en *La ruta de Don Quijote*. El libro no aborda exclusivamente un viaje periodístico, insertado en una efeméride literaria, sino que Azorín rescata a estos municipios del olvido y los sitúa sobre el mapa aprovechando su riqueza cultural al permanecer unidos con el personaje universal de Cervantes. Este mismo efecto –el compromiso y la solidaridad- se reproduce en *La Andalucía trágica*, cuando el periodista alicantino informa con detalle de la situación de los labriegos, vencidos por el hambre y la enfermedad.

Crítica y denuncia: El “ojo crítico” del periodista acompaña a Azorín en su producción de 1904-1905. Así, ataca con dureza la pasividad de los políticos ante los tristes acontecimientos de los labriegos en Andalucía, a la vez que deja constancia del analfabetismo o del abandono de los edificios en su recorrido

por La Mancha. Aun así, estas críticas pudieron ser mayores, como la exclusiva vida familiar de las mujeres o los dominios de la religión, de los que Azorín no se ocupó.

Independencia: La libertad periodística de Azorín es intachable, y prueba de ello fue su despido de *El Imparcial* por sus crónicas rigurosas y debido a las normas ideológicas y empresariales que imperan en cualquier medio de comunicación. Azorín sufrió la censura (por las presiones políticas y de los inversores del diario madrileño) y era plenamente consciente del impacto que tenían sus artículos en Madrid.

Sensibilidad: La capacidad de suscitar emociones y conmovernos en el relato es otro de los hilos conductores del periodismo de Azorín. La causa está en su sensibilidad, con la que es capaz de encerrar relatos que nos hablan de la vida y de la muerte, en *Los pueblos*; o bien de la enfermedad y del hambre, en *La Andalucía trágica*; o de la belleza del paisaje, en *La ruta de Don Quijote*. Así, muchas de sus crónicas nos identifican y se salvan de la caducidad y de la efímera vida periodística.

Improvisación: Las crónicas de Azorín son improvisadas, en las que no hay nada premeditado ni preparado, cuando la creación literaria es otra cosa: reflexión y detenimiento. Son, sobre todo, sus escritos de *El Imparcial* fundamentalmente periodísticos e improvisados, pensados y confeccionados por y para el periódico.

Polémica: Trabaja bien la polémica, un rasgo que sirve como gancho y poderoso foco de atención en el relato periodístico. De este modo, cuestiona el paradero de Cervantes en los pueblos manchegos, o bien se vuelca con la trágica situación de los labriegos en Andalucía.

Cinematográfico: Azorín es un historiador de lo cotidiano, un retratista social que nos conmueve y nos informa (ofreciendo constantes datos al lector). Para ello, se sirve de una prosa vertida de imágenes, en una exposición sencilla, limpia y sin erudiciones de los hechos. Lo suyo es un estilo puramente cinematográfico.

Nuevo Periodismo: Utiliza técnicas literarias para construir su relato periodístico, adelantándose a lo que años después se conocerá en Estados Unidos como Nuevo Periodismo. Azorín combina pues el uso de la primera y tercera persona; recrea la escena del lugar de los hechos; cita al lector; se apropia del lenguaje del pueblo, utiliza coloquialismos; y se encarga de llenar de diálogos y declaraciones las crónicas para dar mayor verosimilitud y credibilidad al relato, debidamente documentado.

De lo leído y analizado en *Los pueblos*, *La ruta de Don Quijote* y *La Andalucía trágica*, además del agrupamiento y recogida de todos los estudios realizados, se puede afirmar que son obras que no pueden entenderse por separado, y muestran la evolución de un escritor cuyo legado y estudio va a estar ligado para siempre con los periódicos.

Azorín es el periodista de la mirada, la sensibilidad y el compromiso. Y a través de esos elementos ha sabido construir su propia visión del mundo, conmoviéndonos o informándonos en sus textos. Para ello, el periodista jamás se alejó de su deber en el oficio, aportándonos fuentes, documentación e incluso técnicas literarias con las que cualquiera de sus crónicas pasaría por un cuento: es lo que se conoce como Nuevo Periodismo.

Bibliografía

ALARCÓN, Rafael, “El Quijote de Azorín”, en *Anales Azorinianos* 9, Monóvar, 2005.

ALFONSO, José, *Azorín (biografía)*, Aedos, Barcelona, 1958.

ALMARCHA, Esther, SÁNCHEZ, Isidro, “La Mancha, y Basta”, en *Azorín La ruta de Don Quijote*, Centro de Estudios de Castilla La-Mancha, 2005 págs. 18-29.

AMELL, Samuel, “Cine y literatura en la obra de Azorín”, en *Anales Azorinianos* 6, Monóvar, 1997.

ALONSO, Cecilio, “Los dos cuñados (Azorín y Ciges Aparicio), en *Anales Azorinianos* 4, Monóvar, 1993.

- 2002. “De la hemeroteca azoriniana”, *Anales Azorinianos* 8, Monóvar, págs. 208-213.

ASENJO, José, “Azorín y su visión trágica de Andalucía”, en *Azorín, Cien Años*, Universidad de Sevilla, 1974, págs. 123-135.

ASTORGA, Antonio, “A(BC)zorín”, en *Azorín periodista*, Biblioteca Nueva, 2010.

AZORÍN, *Páginas Escogidas*, Editorial Calleja, Madrid, 1917.

- 1941. *Madrid*, Biblioteca Nueva, pág. 20-74.
- 1944. *Palabras al viento*, Librería general, Zaragoza.
- 1946. *El artista y el estilo*, Aguilar, Madrid.
- 1957. *Un pueblecito: Riofrío de Ávila*, Madrid, Espasa-Calpe, (2ª ed.).
- 1959. *Posdata*, Madrid, Biblioteca Nueva.

- 1967. “Los viajes”, en *La amada España*, ediciones Destino, Barcelona.
- 1974. *Los Pueblos. La Andalucía Trágica y otros artículos (1904-1905)*, Castalia.
- 1984. *La ruta de Don Quijote*, ed. de José María Martínez Cachero, Cátedra.
- 1986. *Los pueblos. Castilla*, ed. de José Luis Gómez, Barcelona, Planeta.
- 2005. *La Ruta de Don Quijote*, Centro de Estudios de Castilla-La Mancha.
- 2013. *La ruta de Don Quijote*, ed. de Jorge Urrutia, Alianza Editorial.

BELLVER AGUIRRE, Joaquín, *Azorín, cronista de Cortes*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 1998, pág. 11. Citado por Antonio Juan Sánchez, “Livianas crónicas, artículos eternos. Azorín, el periodista y el periodismo que aún nos queda”, en *Azorín periodista*, Biblioteca Nueva, 2010.

BEN EZZEDINE Bedis, “El regeneracionismo quijestesco de Azorín en La ruta de Don Quijote”, en Coloquios de Pau VIII, *Azorín. Los clásicos redivivos y los universales renovados*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 2013. págs. 157-168.

BERNAL MUÑOZ, José Luis, “Azorín, pintor de libros y escritor de cuadros”, en III Colloque Internacional Pau, 1995. *Azorín, 1904-1924*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.

CALVO, Luis, *Azorín*, ABC, 1973.

CIFO, Manuel, “Azorín y su mirada del cine. Un paseo virtual por La ruta de Don Quijote”, en *Anales Azorinianos 10*, Monóvar, págs. 27-40.

- 2010. “La palabra de un maestro: Azorín y el saber universal”, en *Azorín periodista*, Biblioteca Nueva, 2010, págs. 25-30.
- COLOMA, Gregorio, “Azorín y Corpus Barga”, en *Anales Azorinianos 4*, Monóvar, 1993.
- CONTE, Rafael, “Azorín, entre el artículo y el libro”, en *Anales Azorinianos 5*, Monóvar, 1997, págs. 43-51.
- 1999. “Azorín o el crítico”, en *Anales Azorinianos 7*, Monóvar, págs. 298-299.
- COQUERELLA, Ana, “Hoy, Azorín tendría un blog”, en *Azorín periodista*, Biblioteca Nueva, 2010.
- CRUZ RUEDA, Ángel, *Obras completas*, I, Madrid, Aguilar, 1975, págs. 748-750. Citado por Miguel Ángel Lozano, “La originalidad estética de Los pueblos”, en *Los pueblos*, IAC Juan Gil-Albert, 1990, pág. 16.
- 1982. “Semblanza de Azorín”, Azorín, *Obras Selectas*, 5ª edición, Biblioteca Nueva, Madrid.
 - 1984. “El cervantismo de un cervantista”, *Cuadernos de Literatura*, V, Madrid, 1949. Citado por José María Martínez Cachero, “Introducción” a su ed. de Azorín, *La ruta de Don Quijote*, Cátedra.
- CRUZ María y SÁIZ María Dolores, *Historia del periodismo en España, volumen III, El siglo XX: 1898-1936*, Alianza, Universidad Textos, Madrid, 1996. págs. 62-72.
- DÍEZ DE REVENGA, Francisco, “El legado de Azorín”, en *Anales Azorinianos 10*, Monóvar, 2007.
- DOBÓN, María Dolores, “La ruta de Don Quijote. ‘Intrahistoria’ e ‘historia interna’”, en III Colloque Internacional Pau, 1995. *Azorín, 1904-1924*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.

ESTEVE MARTÍNEZ, Francisco, “La especialización periodística en Azorín”, en *Canelobre 9*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 1987, págs. 10-16.

FERNÁNDEZ, José María, “La escritura de Azorín. Soporte ideológico y estético”, en III Colloque International Pau, 1995. *Azorín, 1904-1924*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.

FERRÁNDIZ, José, “La Andalucía trágica o el giro periodístico de Azorín”, en III Colloque International Pau, 1995. *Azorín, 1904-1924*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, pág. 101-107.

- 2001. “Precursor del nuevo periodismo (‘La Andalucía trágica’ o el giro periodístico de Azorín), en *Azorín, la cara intelectual. Entre el periodismo y la política*, Editorial Aguaclara e Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2001, págs. 59-73.
- 2005. “Periodismo y Cervantismo de Azorín: Así se escribió La Ruta de Don Quijote”, en *La ruta de Don Quijote*, Diputación de Alicante, págs. 23-33.
- 2005. “Azorín: el cronista de la rara modernidad”, en la Hoja del Lunes, Asociación de la Prensa de Alicante, abril, 2005, págs. 24-25.
- 2009. *Azorín, testigo parlamentario. Periodismo y política de 1902 a 1923*, Congreso de los diputados, 2009, págs. 146-152.

FLORES ARROYUELO F. J., “Azorín y Cervantes, 1905”, en *La ruta de Don Quijote*, CAM, 2006.

FOX, Inman, “Lectura y literatura (En torno a la inspiración libresca de Azorín)”, publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos*, número 205, Madrid, 1967.

- 1992. *Azorín, guía de la obra completa*, Castalia.

- 1993. "Azorín y Castilla: En torno a la creación de una cultura nacional", en *Anales Azorinianos* 5, Monóvar.
- 1999. "Azorín y la nueva manera de mirar", en *Anales Azorinianos* 7, Monóvar, 1999.

GARCÍA LARA, Fernando, "Azorín y la Historia", en *Coloquios de Pau I*, José Martínez Ruiz, Azorín, J&D Editions, 1985.

GARCÍA POSADA, Miguel, "'La Andalucía trágica': El milagro de la literatura", *Anales Azorinianos* 9, Monóvar, 2005, pág. 68-75.

GIL-ALBERT, Juan, "Azorín o la intravagancia", en *Anales Azorinianos* 2, Monóvar, 1985.

GIMFERRER, Pere, "Azoriniana", Introducción a Azorín *Los pueblos. Castilla*, ed. de José Luis Gómez, Barelona, Planeta, 1986.

GÓMEZ-FLORES, Andrés, *Territorio Quijote. Una peregrinación a la Mancha*, (ensayo sobre *La Ruta de Don Quijote de Azorín*), Ediciones TQ, 2005.

GÓMEZ-PORRO, Francisco, *Avena loca. Miradas y noticias de literatura en Castilla-La Mancha*, Editorial Celeste, 1998.

GÓMEZ-SANTOS, Marino, *Diálogos españoles*, Madrid, Cid, 1958.

- 1985. "La cortesía en Azorín", *Anales Azorinianos* 2, Monóvar, 1985.

GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón, *Azorín*, Losada, Buenos Aires, 1942, págs. 145-197.

GONZÁLEZ, José Manuel, "Laurence Sterne y José Martínez Ruiz", en *Anales Azorinianos* 4, Monóvar, 1993.

IRIARTE, Margarita, "A propósito de la noción de retrato", en VII Colloque International Pau, 2007. *Los retratos de Azorín. En la encrucijada de unas subjetividades*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.

JARNÉS, Benjamín, “Libros sin género”, en *Revista de Occidente*, número 95 (mayo 1931), págs. 205-209. Citado por Miguel Ángel Lozano Marco en “Las crónicas viajeras de Azorín”, en *Relatos de viajes contemporáneos por España y Portugal*, Verbum, Madrid, 2004.

JOSÉ MARTÍN, Francisco, “La aventura editorial del ‘Epílogo futurista’ y sus implicaciones políticas”, *Anales Azorinianos* 8, Monóvar, 2002.

KOVACH Bill y ROSENSTIEL Tom, *Los elementos del periodismo*, Ediciones El País, 2003, págs. 161-163.

Libro de estilo de *El País*, Ediciones El País, 2002.

LLORENS, Ramón, “Azorín y Miguel de Unamuno: teoría y práctica del viaje”, en *Anales Azorinianos* 3, Monóvar, 1986.

LÓPEZ GARCÍA, Pedro Ignacio, y JIMÉNEZ MOLINA, Miguel, “Azorín o la filosofía del humorismo”, en III Colloque International Pau, *Azorín, 1904-1924*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1995.

LÓPEZ, Ignacio, JIMÉNEZ, Miguel, “Azorín o la filosofía del humorismo”, en III Colloque International Pau, 1995. *Azorín, 1904-1924*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.

LOZANO MARCO, Miguel Ángel, “La creación azoriniana: una invitación al ensueño”, en *Anales Azorinianos* 3, Monóvar, 1986.

- 1990. “La originalidad estética de Los pueblos”, en *Los pueblos*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 1990, págs. 10-25.
- 1992. “Algunas consideraciones sobre la estética simbolista en los primeros libros de Azorín”, en Coloquios de Pau II, *Azorín et la France*, J&D Editions, págs. 86-90.

- 1997. “J. Martínez Ruiz en el 98 y la estética de Azorín”, en *En el 98 (los nuevos escritores)*, ed. José-Carlos Mainier y Jordi Gracia, Visor, 1997, Madrid.
- 1999. “Un peculiar manifiesto: ‘Confesión de un autor’. Azorín y el nuevo arte”, en Ramón Llorens y Jesús Pérez Magallón, eds. , Luz Vital, *Estudios de Cultura Hispánica en memoria de Víctor Ouimette*, Alicante, CAM-McGill University, págs. 107-112.
- 2004. “Las crónicas de viajes de Azorín”, en *Relatos de viajes contemporáneos por España y Portugal*, Verbum, Madrid, 2004. págs. 78-82.

MANSO, Christian, “La narrativa lírica de Azorín y Miró”, en *Anales Azorinianos* 3, Monóvar, 1986.

- 2007. “Trasladar ¿sin agredir? Asedios del texto azoriniano. Historia y prácticas”, en *Anales Azorinianos* 10, 2007, págs. 153-154.

MAINIER, José Carlos, *La Edad de Plata. Ensayo de interpretación de un proceso cultural (1902-1931)*, Barcelona, Los Libros de la Frontera, 1975.

MARTÍNEZ CACHERO, José María, “Introducción” a su ed. de Azorín, *La ruta de Don Quijote*, Cátedra, 1984, págs. 13-50.

MARTÍNEZ RUIZ, Florencio, “Azorín: un periodista en ABC y Blanco y Negro”, en *Anales Azorinianos* 9, Monóvar, 2005.

MONTERO PADILLA, José, “Descubrimiento del cine por Azorín”, en *Anales Azorinianos* 6, Monóvar, 1997.

MORA, Magdalena, "Huellas de Azorín en el archivo de José Ortega y Gasset. A propósito de unas cartas azorinianas", en *Anales Azorinianos* 4, Monóvar, 1993. pág. 183-196.

MULERTT, Werner, *Azorín (contribución al estudio de la literatura española de fines del siglo XIX)*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1930. págs. 114-146.

OTERO L. Francisco, "Azorín, periodista", en *Azorín, Cien Años*, Universidad de Sevilla, 1974, págs. 100-119.

PARAJON, Mario, "Sabiduría de Azorín", en Colloque I-Pau 1985. *José Martínez, Ruiz, Azorín*, J&D Editions.

PAYÁ BERNABÉ, José, "Azorín y su Casa-Museo", en Coloquios de Pau I, *José Martínez, Ruiz, Azorín*, J&D Editions, 1985.

- 1985. *La ruta de Don Quijote, Anales Azorinianos* 2, Monóvar, 1985.
- 1988. "Azorín, político: del federalismo a la Guerra Civil", en *Homenaje a Azorín en Yecla*, ed. Mariano de Paco, Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1988.
- 2005, "A modo de epílogo: Cervantes en Azorín", en *Azorín La ruta de Don Quijote*, Centro de Estudios de Castilla La-Mancha, 2005 págs. 204-207.

PAYÁ, Juanjo, "Motín por Azorín y contra la RAE", *Información de Alicante*, 29-4-13, publicado en <http://www.diarioinformacion.com/cultura/2013/04/28/motin-azorin-rae/1367982.html>

RICAU-HERNANDEZ, Marie-Andrée, "Azorín o el viaje en torno a un cuarto", en Colloque I-Pau 1985. *José Martínez, Ruiz, Azorín*, J&D Editions.

- RIOPÉREZ, Santiago, "1905: Consagración y celebridad de Azorín", en III Colloque Internacional Pau, *Azorín, 1904-1924*, Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1995, págs. 13-18.
- ROJO, Josefina, *Viajes por España de la generación del 98* (leída en la Universidad de Oviedo, 1975). Publicación inédita. Citado por José María Martínez Cachero, "Introducción" a su ed. de Azorín, *La ruta de Don Quijote*, Cátedra, 1984.
- ROY, P. C, "La falta dicotomía y el periodismo literario. El escribir bien y el informar bien se refuerza mutuamente. Punto", publicado en peruvianjournalist.blogspot.com. Citado por María Cruz y María Dolores Sáiz, *Historia del periodismo en España, volumen III, El siglo XX: 1898-1936*, Alianza, Universidad Textos, Madrid, 1996.
- RUBIO, Enrique, "Azorín y el periodismo", en *Azorín, renovador de géneros*, ed. de Miguel Ángel Lozano, Biblioteca Nueva, 2009, pág. 22-25.
- RUIZ-COPETE, Juan de Dios, "Azorín, ¿vigente?", en *Azorín, Cien Años*, Universidad de Sevilla, 1974.
- SÁNCHEZ Antonio Juan, "Livianas crónicas, artículos eternos. Azorín, el periodista y el periodismo que aún nos queda", en *Azorín periodista*, Biblioteca Nueva, 2010.
- SANZ, M^a Ángeles, "Azorín en una 'caricatura lírica' de Juan Ramón Jiménez", VII Colloque Internacional Pau, 2007. *Los retratos de Azorín. En la encrucijada de unas subjetividades*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, págs. 267-268.
- URRUTIA, Jorge, Prólogo a Azorín, *Los pueblos*, Alianza editorial, 2013, págs. 9-28.

- 2013, Prólogo a Azorín, *La Ruta de Don Quijote*, Alianza Editorial, 2013, págs. 9-26.

VALVERDE, José María, Azorín, Planeta, 1971, págs. 245-277.

- 1974. Introducción crítica a Azorín, *Los Pueblos. La Andalucía Trágica y otros artículos (1904-1905)*, Castalia, 1974.

VARGAS LLOSA, Mario, en "Azorín", *El Comercio de Lima*, 11 de julio de 1981, y recogido en sus Obras Completas *Piedra de Toque I*, editado por Círculo de Lectores.

- 1993, "Una visita a Azorín", publicado en *El País*, el 12 de julio de 1993, y recogido en sus Obras Completas *Piedra de Toque II*, editado por Círculo de Lectores.

- 1996. *Discurso de ingreso en la RAE*, 1996, publicado en www.rae.es

WOLFE, Tom, *El nuevo periodismo*, Anagrama, Barcelona, 1976, pág. 18-66.